



Negacionismo científico y climático y desinformación como amenazas a la libertad académica en las Américas

Maranta Political Intelligence para la
Coalición por la Libertad Académica en las Américas



CLAA
Coalición por la Libertad
Académica en las Américas



Iniciativa

Coalición por la Libertad de las Américas, CLAA



Autor

Maranta Political Intelligence

Coordinación y revisión editorial

Camilla Croso

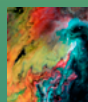
Comité Ejecutivo de la CLAA

Scholars at Risk

Center for Human Rights Research and Teaching
at the University of Ottawa
Universidad de Monterrey

SCHOLARS AT RISK
NETWORK

protection advocacy learning



Depuis 1981 | Since 1981
Centre de recherche & d'enseignement sur les
DROITS DE LA PERSONNE
HUMAN RIGHTS
Research & Education Centre

UDEM

5 de noviembre de 2025

ÍNDICE

RESUMEN	5
CONTEXTO: Negacionismo y libertad académica	7
NOTAS METODOLÓGICAS	15
DEMOCRACIA Y CIENCIA EN CRISIS	19
Desinformación, incorrección y negacionismo en la era de la posverdad	19
Regímenes autoritarios y políticas anticientíficas	22
UNA TIPOLOGÍA DEL NEGACIONISMO Y LA DESINFORMACIÓN	27
ACTORES QUE PROMUEVEN LA DESINFORMACIÓN CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES A LA CIENCIA CLIMÁTICA	37
EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS EN AMÉRICA COMO AMENAZA A LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL DERECHO A LA CIENCIA	45
Estados Unidos	46
Brasil	51
Principales casos de desinformación, incorrección y retraso climático en otros países de América Latina	56
ACCIONES PARA SUPERAR EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN Y PROMOVER LA LIBERTAD ACADÉMICA	61
UN CAMINO A SEGUIR: defender la ciencia y la libertad académica en la era de la emergencia climática	71
REFERENCIAS	75



RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

DEMOCRACIA Y CIENCIA EN CRISIS

UNA TIPOLOGÍA DEL NEGACIONISMO Y LA DESINFORMACIÓN

ACTORES QUE PROMUEVEN LA DESINFORMACIÓN CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES A LA CIENCIA CLIMÁTICA

EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS EN AMÉRICA COMO AMENAZA A LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL DERECHO A LA CIENCIA

ACCIONES QUE SUPERAN EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN Y PROMOVER LA LIBERTAD ACADÉMICA

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



RESUMEN

Este informe examina el negacionismo climático y la desinformación en las Américas, centrándose en los aspectos políticos del fenómeno, incluyendo sus orígenes, manifestaciones e impacto en el escenario político y social. El informe tiene como objetivo comprender la relación entre este fenómeno y la desinformación y el negacionismo científico en general, cómo se cruza con el auge de líderes y movimientos autoritarios y las formas en que estos elementos se refuerzan mutuamente y amenazan la libertad académica. Empleando un enfoque exploratorio cualitativo, el informe incluye una revisión sistemática de la literatura, diálogos con catorce especialistas del mundo académico y de organizaciones internacionales, y un estudio de caso comparativo centrado en Brasil, Estados Unidos y otros países de América Latina.

El estudio presenta una tipología del negacionismo climático y la desinformación que sirve como herramienta pragmática para aclarar las diversas formas en que se ataca o se descarta la ciencia climática. Además, ofrece una visión general de los actores que suelen participar en la promoción de diferentes formas de desinformación. También propone estrategias para combatir estos fenómenos mediante políticas públicas, iniciativas de la sociedad civil, comunicación científica y acciones educativas, proporcionando ejemplos de países como Brasil, Estados Unidos, Colombia, Chile, México y Argentina.

El informe hace hincapié en que el negacionismo científico, en particular el negacionismo climático y la desinformación, representa una amenaza directa para la libertad académica, es decir, el derecho a producir, compartir y defender el conocimiento sin interferencias. Los instrumentos internacionales reconocen el derecho a la ciencia como un derecho humano, y los informes recientes enfatizan la importancia de la libertad académica y el derecho a participar en la investigación científica. Sin embargo, los ataques a los/as científicos/as, incluidos el acoso y las amenazas, son cada vez más comunes, y la libertad académica se está viendo restringida en muchos países.

El documento también destaca la importancia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2025 (COP 30), que será realizada en Belém do Pará, Brasil, como plataforma para debatir la integridad de la información, el derecho a la ciencia y la libertad académica, especialmente a la luz del aumento documentado de la desinformación climática en vísperas del evento.



RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



CONTEXTO:

Negacionismo y libertad académica

En los últimos 50 años, la ciencia climática ha recopilado información y descubrimientos científicos que corroboran el consenso unánime sobre el origen antropogénico del cambio climático y sus impactos acelerados (Santini; Barros, 2022; Schweickart, 2019; Cook; Ellerton; Kinkead, 2018). Sin embargo, en la última década, el continente americano se ha convertido en una de las principales zonas en las que ha resurgido el negacionismo científico, es decir, el rechazo o la distorsión sistemática del consenso científico bien establecido (Björnberg et al., 2017; Losekann, 2024) — que está íntimamente ligado a la desinformación, la incorrección, la polarización política, la posverdad, los intereses corporativos y el debilitamiento de las instituciones académicas. En este contexto, recientemente han surgido narrativas negacionistas en varios campos científicos, en particular en la salud pública, la eficacia de las vacunas, la epidemiología, la biología evolutiva y en los estudios del suelo y la minería (Cassiani; Selles; Ostermann, 2022; Hansson, 2017; McLintic, 2019), así como en las ciencias sociales, manifestándose como negacionismo histórico y ataques a las teorías feministas y críticas de la raza.

La pandemia de COVID-19 fue un acontecimiento significativo que, por un lado, representó una situación urgente que exigió atención a los descubrimientos científicos y a las acciones públicas basadas en la ciencia. Por otro lado, se caracterizó por la influencia continua de la desinformación en la retórica pública y la toma de decisiones (Marta; Toraldo, 2023; Fonseca et al., 2021; Jaspal; Nerlich, 2023).

Al mismo tiempo, los discursos que promueven la negación del cambio climático y la desinformación, y que socavan la investigación científica, han cobrado fuerza en los últimos años, desafiando directamente el consenso y los esfuerzos para la adaptación y la mitigación climática (Pulles, 2025; Hansson, 2018; Cann; Raymond, 2018; Wong-Parodi; Feygina, 2020). Además, el negacionismo climático y la desinformación pueden identificarse como una razón significativa por la que las políticas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero han sido ineficaces en las últimas dos décadas, particularmente en los Estados Unidos (McCright; Dunlap, 2010; Petersen; Stuart; Gunderson, 2019).

No obstante, el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de 2022 sugirió que la inacción climática se debió, en parte, “a la desinformación sobre la ciencia climática, que sembró incertidumbres”.

Es importante señalar que el negacionismo científico, del cual el negacionismo climático es un ejemplo, representa una amenaza directa al derecho a la educación, en particular a la libertad académica. Esto se refiere al derecho de los/as académicos/as y las instituciones a producir, compartir y defender el conocimiento sin interferencias.

El derecho a la ciencia está reconocido como un derecho humano en varios instrumentos internacionales, entre ellos la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y la Carta de la Organización de los Estados Americanos, entre otros. Además, a la luz de estos instrumentos, así como de la Observación General n.º 25 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, el Consejo Internacional de Ciencias ha hecho hincapié en que la ciencia es un bien público que debe protegerse, en particular en un contexto global que socava el derecho a participar, beneficiarse y contribuir a la ciencia.

En agosto de 2025, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) emitió una Opinión Consultiva (OC) sobre Emergencia Climática y Derechos Humanos, en la que determinó que el derecho a la ciencia es autónomo y que, por lo tanto, las políticas climáticas deben basarse en pruebas científicas y empíricas. La Corte también afirmó que negar la existencia del cambio climático o adoptar medidas ineficaces podría constituir una violación de las obligaciones establecidas en la Convención Americana sobre Derechos Humanos y el Protocolo de San Salvador. La Corte también reconoció que el conocimiento indígena y tradicional está interrelacionado con la ciencia y que sus derechos intelectuales deben ser respetados.

El informe de la Relatora Especial en el ámbito de los derechos culturales, Alexandra Xanthaki, sobre el derecho a participar en la ciencia (A/HRC/55/44) destaca una perspectiva más inclusiva sobre el derecho a la ciencia. Observa que el concepto de ciencia ha evolucionado para abarcar una variedad de enfoques científicos. La Relatora Especial hace hincapié en que todos/as deben poder participar en la ciencia de diversas maneras. Con este fin, recomienda el establecimiento de conexiones numerosas y diversas entre científicos/as y responsables políticos, así como la promulgación de medidas específicas para eliminar las barreras que impiden la participación en la ciencia. Concluye que la libertad científica es esencial y que todas las personas e instituciones, a todos los niveles, deben adoptar un enfoque de la ciencia basado en los derechos humanos.

En su informe sobre el derecho a la libertad académica (2024), la Relatora Especial sobre el derecho a la educación, Farida Shaheed, enmarca el concepto de libertad académica desde la perspectiva del derecho a la educación. Shaheed define la libertad académica como la libertad de las personas para acceder, crear y compartir información; para pensar sin restricciones; y para involucrarse con conocimientos diversos dentro de su área, tanto dentro como fuera del entorno académico. Este derecho conlleva la responsabilidad de buscar la verdad, defender la ética profesional y aplicar el conocimiento para resolver cuestiones sociales actuales. Shaheed sostiene que esta libertad debe extenderse no solo a los/as académicos/as, sino a todos/as los/as educadores/as, investigadores/as y estudiantes de todos los niveles de enseñanza.

El informe describe cuatro pilares de la libertad académica: el derecho a enseñar; el derecho a debatir abiertamente; el derecho a investigar; y el derecho a compartir descubrimientos y opiniones. Para lograrlo, la Relatora Especial recomienda reevaluar la neutralidad educativa, desarrollar planes de estudio y acreditar libros de texto. Hace hincapié en que los/as educadores/as solo pueden fomentar el pensamiento crítico y ofrecer puntos de vista variados si se protege su propia libertad académica. Por último, Shaheed insta al Consejo de Derechos Humanos y a todas las partes interesadas a adoptar y aplicar los “Principios para la aplicación del derecho a la libertad académica” con el fin de fortalecer este derecho a nivel mundial.

Esto es importante porque, según documenta el Índice de Libertad Académica, el 80 % de la población mundial vive en países que restringen la libertad académica de alguna manera. En varios países de América, por ejemplo, los/as científicos/as, investigadores/as y estudiantes que participan en investigaciones relacionadas con el clima han sufrido acoso, recortes de financiación y presión institucional. Por otro lado, se han puesto en marcha varias iniciativas estratégicas para combatir la desinformación climática en entornos educativos, políticos, comunicativos y comunitarios (Mendy; Karlsson; Lindvall, 2024; Oliveira et al., 2024; Hestres, 2020; Hansson, 2017, 2018).

En Estados Unidos y México, un estudio realizado por el Cambridge Globalism Project (2024) descubrió que el 13 % de los/as ciudadanos/as estadounidenses y el 10 % de los mexicanos creen que el cambio climático no está causado por la actividad humana, mientras que el 5 % y el 2 %, respectivamente, afirmaron que no creen que el fenómeno sea real. En Brasil, un estudio nacional mapeó las percepciones de los/as ciudadanos/as sobre el cambio climático (Spektor, Fasolin; Salgado, 2024). Aunque existe un consenso sobre la realidad del fenómeno, el 44 % de las personas encuestadas afirmó no creer en la gravedad de su impacto en su vida cotidiana. Otro estudio reveló que el 9 % de los/as brasileños/as no cree en el cambio climático (DataFolha, 2025).

Se trata de un fenómeno que representa una consecuencia extrema de la difusión continua de desinformación. Este fenómeno no debe entenderse solo como la reproducción de falsedades aisladas, sino como un método sistemático de producir falsedades que atacan las instituciones, las normas y los consensos que dan forma a la realidad social (Bortoluci; Guerin, 2025). El negacionismo representa un extremo en un espectro de integridad científica, y es importante comprender sus matices y cómo opera en el contexto de la desinformación y la inacción climática.

Por lo tanto, es crucial situar el negacionismo climático y científico y la desinformación en el contexto más amplio de la crisis institucional democrática y la era de la posverdad (Fischer, 2019). Esto se manifiesta en el discurso político, las movilizaciones sociales y las campañas que manipulan la información para crear la idea de que el cambio climático — o incluso los acontecimientos históricos — son meramente una construcción retórica impulsada por agendas políticas.

Además, en noviembre de 2024 se lanzó la Iniciativa Global para la Integridad de la Información sobre el Cambio Climático, una asociación entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Gobierno brasileño, con el objetivo de financiar investigaciones, iniciativas de la sociedad civil, campañas de sensibilización y acciones diplomáticas.


Según el Programa de la UNESCO sobre Libertad y Seguridad de los Científicos, la libertad académica es un pilar para el “florecimiento” y el “desarrollo” de la ciencia. Sin embargo, fenómenos recientes apuntan a una tendencia preocupante: “la confianza en la ciencia se ve continuamente socavada”. Así lo indican informes de otras entidades, tales como: el 49 % de las mujeres científicas han sufrido acoso en sus lugares de trabajo (Ipsos, 2023); el 39 % de los/as científicos/as que trabajan en temas climáticos han sufrido acoso en línea debido a sus investigaciones (Global Witness, 2023); entre 2022 y 2023, se registraron 409 ataques a instituciones de educación superior, según Free to Think of Scholars at Risk (2023); el 22 % de los/as investigadores/as recibieron amenazas violentas después de hablar sobre la pandemia por COVID-19 en los medios de comunicación (Nature, 2023).

En este contexto, el programa de la UNESCO se estructura en torno a cinco pilares principales que tienen por objeto reforzar la protección de los/as científicos/as y la libertad académica. Entre ellos figuran: i) colaborar con los Estados Miembros, tanto a nivel ministerial como técnico, para identificar políticas de apoyo; ii) aumentar la visibilidad mediante un “Llamado a la acción” para destacar la urgencia de la libertad y la seguridad de los/as científicos/as; iii) recopilar y analizar datos para monitorear la situación de los/as investigadores/as; iv) reforzar las capacidades institucionales sobre el terreno, particularmente en

zonas de emergencia y conflicto; y v) formar alianzas estratégicas con diversas partes interesadas para maximizar el impacto del programa.

El Observatorio de la Integridad de la Información afirmó que todas las acciones climáticas dependen de la integridad de la ciencia, la información y los datos climáticos. Como actualización de nuevas narrativas y formas, la desinformación climática en el siglo XXI no es solo un fenómeno político, sino también económico, una estrategia para retrasar y bloquear las soluciones climáticas. El uso retórico de la negación, el escepticismo y otros matices en la difusión de la desinformación se emplea de manera diferente en cada país como medio para posponer las acciones, en particular por parte de los gobiernos.

La COP 30 como oportunidad para debatir la integridad de la información, el derecho a la ciencia y la libertad académica



Durante el Evento Especial sobre el Clima para Jefes de Estado y de Gobierno en las Naciones Unidas en septiembre de 2025, el presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva afirmó que la COP 30 será la “COP de la verdad” porque “tendrá que decir si creemos en lo que nos muestra la ciencia. Si nosotros, como líderes y jefes de Estado, confiamos o no en la ciencia”. También dijo que el cambio climático y el multilateralismo están siendo negados y que “tenemos que superar este círculo vicioso de desconfianza e inacción”.

En este sentido, Lula instó a la comunidad internacional a actuar y asumir compromisos reales en la COP 30, ya que no hacerlo podría alimentar aún más el negacionismo. Esto es especialmente importante porque, en los 50 días previos a la COP 30 en Belém, el Observatorio de Integridad de la Información documentó una duplicación en la difusión de desinformación climática: las palabras clave relacionadas con la conferencia mundial aparecieron 14.000 veces junto a palabras como “desastre”, “broma”, “catástrofe” y “fracaso”. Esto representa un aumento del 267 % con respecto a julio.

Para abordar esta cuestión, la presidencia de la COP 30 identificó la integridad de la información climática como un tema prioritario para el evento y nombró al enviado especial Frederico Assis para establecer canales de diálogo y llegar a acuerdos mutuos sobre el tema. Se considera que esta cuestión tiene un impacto en las negociaciones, la movilización y la agenda de acciones.

Además, la COP 30 contará con un Pabellón Científico oficial por primera vez en 30 años. Coordinado por científicos, el pabellón debatirá las pruebas y los datos científicos y promoverá la libertad académica.

En este contexto, el objetivo de este estudio es examinar el negacionismo climático, la desinformación y la incorrección en las Américas desde una perspectiva política. El estudio analizará los orígenes, las manifestaciones y los impactos de estos fenómenos en el escenario político y social de la región. El objetivo principal es comprender la relación entre este fenómeno y el negacionismo científico más amplio, así como su intersección con el auge de la extrema derecha en todo el continente. El estudio destaca la interrelación y el refuerzo mutuo de estos elementos y su impacto sobre el derecho a la libertad académica.

El estudio también presenta estrategias para hacer frente a diferentes formas de negacionismo climático y científico y a la desinformación. Estas estrategias se centran en las políticas públicas, las iniciativas de la sociedad civil, la comunicación científica y las acciones educativas. Los ejemplos y debates centrados en países de las Américas, como Brasil, Estados Unidos, Colombia, Chile, México y Argentina, reflejan la reciente evolución del fenómeno en la región.

RESUMEN

CONTEXTO



NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



NOTAS METODOLÓGICAS

El enfoque metodológico de este estudio se justifica por la falta de investigaciones sistemáticas sobre el negacionismo científico y climático y la desinformación en el contexto político de las Américas, dado el impacto negativo de estos fenómenos sobre la libertad académica. Aunque el tema ha ganado visibilidad en los últimos años debido al surgimiento de movimientos autoritarios y a la difusión de la desinformación, la producción científica sigue estando fragmentada, con lagunas significativas en la articulación entre la ciencia, el cambio climático y las instituciones democráticas. Por lo tanto, la relativa novedad del fenómeno exige un mapeo cuidadoso de los enfoques existentes como punto de partida para un análisis crítico más profundo.

Además, la polisemia de términos como “negacionismo climático”, “escepticismo climático”, “populismo epistémico”, “desinformación” e “incorrección” pone de relieve la urgencia de una definición conceptual. Estos términos se utilizan a menudo de forma intercambiable o ambigua, lo que dificulta la elaboración de diagnósticos precisos y la comparabilidad de los estudios. Por lo tanto, es fundamental desarrollar una tipología analítica que organice y categorice las diversas manifestaciones de la desinformación científica y climática. Esto proporcionará una base teórica más sólida para futuras investigaciones e intervenciones prácticas. El objetivo principal es comprender el fenómeno y sus manifestaciones en contextos locales.

Para ello, el estudio emplea un **enfoque exploratorio cualitativo**, centrado en una revisión sistemática de la literatura para mapear y comprender los principales debates teóricos y empíricos sobre la desinformación científica y climática, particularmente en el contexto de la crisis democrática contemporánea en las Américas. La intención es identificar los mecanismos sociales, políticos e institucionales que alimentan el escepticismo respecto a las evidencias científicas sobre el cambio climático en la región; los factores que favorecen la difusión de la desinformación; y las estrategias empleadas para combatir estas dinámicas dentro de los regímenes democráticos. En primer lugar, se analizaron **85 informes y artículos científicos** mediante una investigación sistemática en bases de datos internacionales.

Se seleccionó un conjunto de palabras clave para recopilar la literatura nacional e internacional sobre el tema, lo que orientó este proceso. Los términos principales fueron: “negacionismo científico”, “negacionismo climático”, “negación de la ciencia”, “negación del cambio climático”, “desinformación”, “negacionismo”, “populismo epistémico”, “retraso del cambio climático”, “escepticismo climático” e “incorrección»” Estos términos se combinaron con “democracia”, “valores democráticos”, “instituciones”, “crisis de la democracia”, “autoritarismo”, “extrema derecha”, “política” y “líderes políticos” para proporcionar una perspectiva política sobre el fenómeno.

En segundo lugar, se llevó a cabo una **serie de diálogos** con especialistas que han estudiado directamente y trabajado para comprender los mecanismos que subyacen a la desinformación climática. Entre junio y julio de 2025, se llevaron a cabo siete conversaciones con 14 participantes del mundo académico y de organizaciones internacionales. Estos diálogos fueron cruciales para profundizar y debatir definiciones conceptuales, identificar lagunas en la literatura y reunir ejemplos de prácticas y acciones exitosas para combatir el negacionismo climático, la desinformación y la incorrección.

Por último, se llevó a cabo un **estudio de caso comparativo** centrado en el debate en torno al fenómeno en tres contextos específicos en los últimos cinco años: Brasil, Estados Unidos y otros países de América Latina, entre ellos Argentina, Colombia, Chile y México. Estos países fueron seleccionados por su relevancia política, territorial y social en las Américas, así como por la importancia de sus políticas climáticas y por la aparición de una amplia gama de discursos políticos sobre ciencia y libertad académica en los últimos años. El análisis de estos contextos y eventos específicos ilustra cómo se manifiesta la desinformación climática, presentando estrategias locales para resistir y combatir la desinformación y las narrativas negacionistas.

Selección de casos



La selección de Estados Unidos, bajo Donald Trump, y Brasil, bajo Jair Bolsonaro, para su análisis se debe a su *condición* de las dos mayores economías del continente americano, donde el negacionismo científico, la desinformación y los ataques a la libertad académica impregnan las estructuras estatales y gubernamentales.

Argentina, como cuarta economía de América Latina y cuarto productor de petróleo de la región, está experimentando un fenómeno similar al de Brasil y Estados Unidos bajo el actual gobierno de Javier Milei.

México, como segunda economía de América Latina y segundo productor de petróleo de la región, fue elegido porque ha sido gobernado por administraciones de izquierda, entre ellas López Obrador y Claudia Sheinbaum, que es la primera científica climática en gobernar un país en el mundo. Aun así, hay contradicciones, especialmente en relación con el retraso climático y la inacción en algunas esferas económicas.

Del mismo modo, los gobiernos de Colombia, bajo Gustavo Petro, y Chile, bajo Gabriel Boric, representan contrapuntos interesantes a la agenda negacionista y a la oposición a la libertad académica, siendo el caso colombiano de gran importancia debido a su papel como actor clave en la región amazónica.

Este estudio empleó una triangulación de tres estrategias metodológicas para proporcionar una comprensión amplia, crítica y basada en pruebas del negacionismo científico, el negacionismo climático y la desinformación. Mediante la integración de estructuras teóricas, *conocimientos* de especialistas y análisis de casos empíricos, este estudio propone una tipología conceptual e identifica áreas críticas de acción para promover la integridad de la información.

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS



**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



DEMOCRACIA Y CIENCIA EN CRISIS

Desinformación, incorrección y negacionismo en la era de la posverdad

Los términos “desinformación”, “inexactitud” y “oscurantismo” se utilizan a menudo de forma intercambiable en la literatura que aborda el negacionismo climático y la desinformación (Gertrudix et al., 2024; Losekann, 2024), lo que indica una falta de claridad conceptual (Broda; Strömbäck, 2024; Treen; Williams; O’Neill, 2020; Björnberg et al., 2017). Además, términos como “noticias falsas” y “posverdad” han cobrado protagonismo en el discurso público en la última década (Lewandowsky; Ecker; Cook, 2017; Fischer, 2019). El Diccionario Oxford define “posverdad” como “relativo a, o que denota, circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamados emocionales”, lo que se explorará a continuación.

En primer lugar, la incorrección se refiere a información falsa o inexacta, lo que significa que “los hechos no son reales”. A menudo, está relacionada con “errores” y la imprecisión de los verificadores de hechos (Comisión Europea, 2018). La desinformación, un fenómeno similar pero diferente, representa la difusión de información falsa con la intención deliberada de engañar; en otras palabras, se crea con “noticias falsas” (*fake news*).

La principal diferencia entre la incorrección y la desinformación es si la información falsa tiene la intención de engañar. Ambas pueden considerarse estrategias de comunicación de desinformación climática (Humprecht et al., 2020; Wardle, 2018; Broda; Strömbäck, 2024). Ya en 1995, el Segundo Informe de Evaluación sobre el Cambio Climático del IPCC abordó el uso de la incorrección para crear incertidumbre sobre la ciencia climática (Gertrudix et al., 2024).

Además, aunque es importante observar las diferencias conceptuales, Heffernan (2024, p. 1) sostiene que, en el contexto de la desinformación

climática y los ataques a la ciencia climática, puede ser más productivo considerar todos estos términos como “información engañosa, como si fuera el resultado de una campaña de desinformación deliberada, dirigida, bien financiada y a menudo nefasta”.

Término	Breve descripción	Intencionalidad	Ejemplo
Incorrección	Información falsa o engañosa basada en hechos incorrectos o mal interpretados.	No intencional	Compartir datos climáticos desactualizados como si fueran precisos.
Desinformación	Información deliberadamente falsa o manipulada con el objetivo de inducir a error.	Intencional	Las empresas de combustibles fósiles financian informes que minimizan el cambio climático.
Oscurantismo	La práctica de impedir deliberadamente que se conozcan los hechos o detalles completos, lo que retiene o complica el acceso a la verdad o al conocimiento.	A menudo intencional	Evitar la publicación de pruebas científicas sobre el impacto de las industrias de combustibles fósiles en el cambio climático.

La incorrección, la desinformación y el oscurantismo no son fenómenos sociales recientes, pero han adquirido nuevas formas, entre las que se incluye un aumento de las estrategias que pueden estar relacionadas con la llegada del internet y el uso de las redes sociales (Oliveira et al., 2024; Wu, Wang; Ma, 2024; Cook, 2022; Santini; Barros, 2022). Además, tienen un impacto directo en la forma en que el público percibe el cambio climático y sus consecuencias en la vida cotidiana (Lewandowsky, 2021; Noorgard, 2011, 2019), así como en su capacidad para interpretar información precisa sobre el tema. Por lo general, las principales consecuencias se producen cuando la incorrección, la desinformación y el oscurantismo se incorporan a una teoría de la conspiración (Lewandowsky; Ecker; Cook, 2017).

Algunos autores han señalado que **la desinformación** sobre el cambio climático tiene un efecto polarizador, lo que significa que sirve como estrategia para exacerbar un debate público y unas creencias políticas ya tensas (Cook, 2022; Lewandowsky; Ecker; Cook, 2017; Antonio; Brulle, 2011; Lewandowsky, 2021; Lewandowsky; Ecker; Cook, 2017). En este sentido, los esfuerzos coordinados destinados a

impedir las iniciativas climáticas — a menudo basados en narrativas engañosas sobre el cambio climático (Almiron; Moreno, 2022) — influyen significativamente en los procesos de toma de decisiones, socavan la confianza pública y reducen la eficacia e implementación de las políticas públicas. Las campañas destinadas a crear confusión y moldear narrativas alternativas que contradicen el consenso científico se encuentran en el centro de la desinformación climática (Roe; Shapira, 2021; Lewandowsky, 2021). La industria de los combustibles fósiles es reconocida como uno de los principales impulsores de la desinformación generalizada (Supran; Oreskes, 2021), un fenómeno que llamó la atención sobre el negacionismo en la década de 1980 (Dunlap; McCright, 2011).

En este contexto, el término “negación” o “negacionismo” se ha utilizado en la literatura como un concepto amplio para sintetizar las diferentes estrategias y actitudes que cuestionan el consenso científico sobre el cambio climático (Losekann, 2024; Gertrudix et al., 2024; Toni, 2024). Además, el término negacionismo ayuda a comprender la dimensión institucional y política de este fenómeno (Santini; Barros, 2022).

Al mismo tiempo, Bosco, Fetz y Souza (2024) sostienen que **el negacionismo climático** está relacionado con una expresión de ataque a la ciencia como institución moderna que construye relaciones de poder en la esfera pública. Desde esta perspectiva, para estos autores, el fenómeno sería una expresión de una disputa social sobre el papel de la ciencia en la construcción de la verdad, y no una discusión sobre la dinámica interna del trabajo científico, como sus ambivalencias, incertidumbres y limitaciones.

Regímenes autoritarios y políticas anticientíficas

Investigaciones recientes sugieren que la susceptibilidad de las personas a la incorrección, la desinformación y el negacionismo científico también puede distribuirse de forma asimétrica entre las divisiones políticas (Lewandowsky; Ecker; Cook, 2017; Cook, 2020). La negación de la ciencia puede entenderse como una “renuencia a creer en la evidencia científica existente” (Björnberg et al., 2017, p. 237).

En este sentido, no solo la ciencia climática se ve amenazada por la polarización asimétrica impulsada por la política, también otros consensos científicos, que se han relacionado con gobiernos de derecha, autoritarios y populistas (Gauchat, 2012; Lewandowsky; Cook; Lloyd, 2016; Antonio; Brulle, 2016; Wong-Parodi; Feygina, 2020). La creación de “hechos alternativos” y el surgimiento de una era “posverdad” se han debatido como amenazas para la gobernanza democrática (McIntyre, 2018; D’Ancona, 2017; Fischer, 2019). Antonio y Brulle (2011) demuestran que el negacionismo climático y la desinformación son estrategias simbólicas y políticas que aumentan la resistencia a las políticas climáticas, construyendo un conflicto ideológico que trasciende los debates técnicos y científicos.

En este contexto, la producción de pseudociencia o ciencia falsa surge como una distorsión de los hechos y la realidad a través de lentes sesgadas y premisas falsas (Thaler; Shiffman, 2015; Santini; Barros, 2022; Oliveira; Martins; Toth, 2020). Investigaciones específicas sugieren que este tipo de disputa y ataque a la ciencia como valor liberal tiende a concentrarse más en temas asociados con identidades políticas, ideológicas y religiosas (Guilbeault; Becker; Centola, 2018), como el cambio climático, las vacunas, otras cuestiones de salud y las ciencias sociales. Por lo tanto, como se ha observado desde la década de 1980 en el caso de las campañas de las industrias de combustibles fósiles en los Estados Unidos, los negacionistas del cambio climático suelen defender “otro tipo de ciencia” en lugar de adoptar simplemente una postura anticientífica (Petersen; Vincent; Westerling, 2019; van Eck; Feindt, 2021; Dunlap; McCright, 2010; Santini; Barros, 2022; Brulle, 2018).

Según un informe del Instituto Clayman para la Investigación de Género de la Universidad de Stanford, los ataques a las iniciativas de Diversidad, Equidad e Inclusión (DEI, por sus siglas en inglés), entendidos aquí como expresiones de negacionismo científico y desinformación, han aumentado exponencialmente en los últimos años. Entre 2023 y noviembre de 2024, se presentaron 84 proyectos de ley contra la DEI en 28 estados de EE. UU., 12 de los cuales se convirtieron en ley y 13 están a la espera de la aprobación legislativa definitiva. El informe también sugiere que el aumento de los ataques contra la DEI puede caracterizarse como una escalada del pánico conservador, que comenzó, en particular, con ataques

negacionistas contra la Teoría Crítica de la Raza (CRT), como respuesta continua a las protestas de 2020 por la muerte de George Floyd.

La prohibición de libros sobre personas negras en las escuelas, así como la restricción de la enseñanza de la historia del racismo, corrobora la tesis de que estos ataques son otra expresión del negacionismo científico y la desinformación. Esto ya no se limita al nivel discursivo de una franja radical, sino que tiene como objetivo principal las instituciones, especialmente las educativas. En el mismo informe, Hakeem Jefferson, profesor adjunto de Ciencias Políticas en Stanford y director del programa sobre Identidad, Democracia y Justicia, ilustra claramente el componente antilibertad académica de esta agenda, prediciendo que “veremos a muchas universidades con miedo a ser llamadas ante una comisión del Congreso, con miedo a ser investigadas, con miedo a perder dinero... Creo que veremos... muchas concesiones y renuncias”. Fenómenos relacionados se producen en los estudios de género y sexualidad, abarcados por los conceptos vacíos y peyorativos como “ideología de género”, “teoría de género” o incluso “genderismo”, ampliamente difundidos entre los grupos conservadores en países como Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Algunos autores han afirmado que el escenario de campañas que promueven el negacionismo climático mediante diversas estrategias, como la incorrección y la desinformación, está íntimamente relacionado con la desintegración democrática, ya que perjudica las políticas basadas en pruebas (Hefferman, 2024; Gwiazdon; Brown, 2023). Al fomentar un sentimiento de incertidumbre y falsa equivalencia en el discurso público, se crea un terreno fértil para la inacción y el retraso (Lindvall, 2021). Esto está íntimamente relacionado con el derecho a acceder y producir ciencia, así como con valores democráticos como la autonomía y la libertad (Hefferman, 2024; Lindvall, 2021). Por lo tanto, la ciencia desempeña un papel central en los “régimenes de la verdad” (Fischer, 2019).

Como se ha mencionado anteriormente, no hay nada “críticamente disruptivo” en este fenómeno; sin embargo, la elección de Donald Trump en 2016 suscitó preocupaciones sobre el surgimiento de una “política posverdad” (Fischer, 2019). En este sentido,

“ La política posrealidad y la posverdad se consideran denotativas de una cultura política en la que la discusión y el debate están moldeados por apelaciones emocionales desconectadas de los detalles empíricos de las cuestiones políticas. Se relacionan con la afirmación repetida de argumentos y cuestiones que ignoran la opinión de especialistas y la refutación factual. En lugar de enfatizar la verificación y la falsificación empíricas, la posverdad relega los hechos, en el mejor de los casos, a consideraciones secundarias.” (Fischer, 2019, p. 134)

Los negacionistas climáticos suelen moverse por emociones y creencias, en lugar de basarse en hechos concretos. En este contexto, los/as escépticos/as climáticos/as suelen creer que los/as científicos/as climáticos/as forman parte de una agenda política impulsada por un régimen de verdad “izquierdista”, que defiende la planificación y la regulación económica, las restricciones a las libertades sociales y económicas y una gobernanza cada vez más centralizada (Fischer, 2019; Antonio; Brulle, 2016). Este escenario puede contribuir a una mayor polarización política en relación con el clima, la ciencia y la información.

Además, los autores sostienen que la postura anticientífica, asociada a sentimientos de traición por parte de los/as científicos/as, se está fomentando como pilar de apoyo al proyecto neoliberal en el siglo XXI (Hameleers; Van Der Meer, 2021; Santini; Barros, 2022; Dunlap; McCright, 2010).

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**



**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



UNA TIPOLOGÍA DEL NEGACIONISMO CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN

En esta sección se analizan distintas categorías que pueden englobarse bajo el término genérico **“negacionismo climático y desinformación”**. Al promover una tipología específica para este fenómeno polisémico, que carece de consenso conceptual en la literatura, podemos prever una serie de estrategias, acciones y omisiones que componen el fenómeno en su conjunto (Almiron; Moreno, 2022; Losekann, 2024; Gertrudix *et al.*, 2024; Toni, 2024). Este enfoque nos ayuda a comprender el fenómeno de una manera más amplia y también más específica, teniendo en cuenta sus múltiples matices y divergencias.

Promover y crear dudas sobre la ciencia, rechazar las causas humanas del cambio climático o sus posibles consecuencias, y atacar a los/as científicos/as con ataques personales han sido tácticas empleadas por este movimiento de oposición climática, o “contramovimiento” (Lamb *et al.*, 2020; Pringle; Robbins, 2022; Mann, 2021; Supran; Oreskes, 2021).

La siguiente tipología se ha desarrollado tras un análisis sistemático de la bibliografía, así como de entrevistas y diálogos realizados como parte de este proyecto. Como cualquier tipología, no debe considerarse una descripción definitiva de los fenómenos, sino un conjunto de herramientas para comprender episodios complejos o grupos de desinformación, que se ven profundamente afectados por variables regionales, nacionales, sociales, comunicativas y políticas.

Los tipos que se presentan a continuación son:

■ Negacionismo climático literal
■ Escepticismo climático
■ Retraso u obstrucción climática
■ Catastrofismo climático
■ Desinformación motivada por acontecimientos

EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO LITERAL se refiere al rechazo del consenso científico sobre el cambio climático provocado por el ser humano, así como a la negación total de que el cambio climático sea un problema (Toni, 2024; Losekann, 2024). Ha pasado de ser una postura marginal a convertirse en una fuerza sociopolítica potente a lo largo de varias décadas (Petersen; Stuart; Gunderson, 2019). Históricamente, la negación de la ciencia climática se remonta a las décadas de 1980 y 1990, cuando las empresas de combustibles fósiles y los *think tanks* alineados con ellas comenzaron a sembrar dudas sobre el calentamiento global para proteger sus intereses (McCright; Dunlap, 2003, 2010; Cook, 2019; Cann; Raymond, 2018). Estos esfuerzos tienen como objetivo “financiar, moldear y promover la negación climática”, retrasando con éxito las acciones políticas (Lindvall, 2019). La negación climática puede caracterizarse como un rechazo motivado de las pruebas en favor de opiniones políticas o personales (Hefferman, 2024; Reed *et al.*, 2021; Gwiazdon; Brown, 2023; Fischer, 2019; Antonio; Brulle, 2023). Con el tiempo, la negación simplista se ha vuelto menos común, con la aparición de argumentos más sofisticados (Petersen; Stuart; Gunderson, 2019; Toni, 2024; Losekann, 2024; Cann; Raymond, 2018; McCright; Dunlap, 2015; Bjornberg *et al.*, 2017; Almiron; Moreno, 2022).

“ La negación ideológica se refiere a las ideas y prácticas subyacentes a las respuestas al cambio climático que (1) reconocen la realidad, los orígenes humanos y la gravedad del cambio climático y desean una acción inmediata, (2) pero diagnostican erróneamente los factores estructurales del cambio climático, (3) limitando así las acciones más eficaces y (4) reproduciendo la formación social que impulsa el cambio climático” (Petersen, Stuart & Gunderson, 2019, p. 135)

Además de la negación literal — el rechazo total de que el calentamiento global está ocurriendo —, el negacionismo climático abarca formas más sutiles. Estas incluyen la negación interpretativa, en la que no se niegan los hechos, pero se les da un significado diferente (como atribuir el cambio climático a causas naturales en lugar de a actividades humanas), y la negación implícita, que acepta las pruebas, pero rechaza las “implicaciones psicológicas, morales o políticas” necesarias para reducir las emisiones, como los cambios en los hábitos (Petersen; Stuart; Gunderson, 2019).

El desmantelamiento de la investigación científica sobre el clima, incluyendo los recortes de financiación y los ataques a los/as científicos/as, está profundamente e intencionadamente vinculado al negacionismo climático, y sirve como estrategia central para impedir las acciones climáticas y proteger intereses particulares

(Thaler; Shiffman, 2015; Santini; Barros, 2022; Oliveira; Martins; Toth, 2020). Los principales métodos utilizados para dismantlar la investigación científica y sus descubrimientos, permitiendo así el negacionismo climático, incluyen:

- **Atacar a la ciencia y a los/as científicos/as:** esta estrategia generalizada implica acusaciones de que la investigación climática es “ciencia sin valor” o que los/as científicos/as manipulan los datos para obtener financiación o promover sus inclinaciones políticas. Acontecimientos como el “Climategate”, que implicó interpretaciones erróneas de correos electrónicos robados, se explotaron para atacar a los/as científicos/as y sembrar dudas sobre la integridad de la ciencia climática. Esto también incluye ataques “*ad hominem*” (contra la persona) que apuntan a la credibilidad y las motivaciones de científicos/as y activistas individuales, en lugar de a sus datos.
- **Crear incertidumbre:** una táctica utilizada desde hace mucho tiempo es “crear incertidumbre”, destacando las incertidumbres científicas percibidas o exigiendo una certeza absoluta como requisito previo para la acción política, incluso cuando existe un fuerte consenso científico (Dunlap; McCright, 2010). Esto crea la ilusión de una falta de acuerdo científico, lo que hace que las personas se muestren menos dispuestas a apoyar las políticas.
- **Control del flujo de información y recursos:** esto implica dirigir la investigación hacia “áreas no amenazantes”, ocultar información perjudicial o interpretar selectivamente los resultados de las investigaciones para sembrar dudas sobre los vínculos entre los productos industriales y las consecuencias medioambientales. También puede implicar la supresión directa de información climática, la destitución de especialistas científicos/as de organismos gubernamentales o la financiación insuficiente de la investigación climática.
- **Tergiversación del método científico:** los negacionistas suelen exigir «pruebas» del cambio climático en lugar de aceptar el “consenso”, apelando a una comprensión convencional de la ciencia mientras tergiversan la naturaleza del progreso científico en campos complejos. Emplean a “falsos/as especialistas”, seleccionan datos de forma sesgada o “crean expectativa” imposibles» en relación con las pruebas científicas.
- **Teorías conspirativas:** una característica común es la promoción de la “ideación conspirativa”, que presenta la ciencia climática como una “farsa” o parte de una “conspiración” orquestada por “élites cosmopolitas” o un “estado profundo” (DeLay, 2024). Estas narrativas están diseñadas para presentar “la propia ciencia climática como producto de la corrupción académica y política”.

Como ya se ha comentado en la sección anterior, la consecuencia final de estos esfuerzos por dismantlar la investigación científica es la erosión de la confianza pública en la ciencia y en las instituciones democráticas, lo que genera confusión, apatía y complacencia, que a su vez se transforman en inacción climática (Noorgard, 2011, 2012, 2019;

Gauchat, 2012; Lewandowsky, Cook & Lloyd, 2016; Antonio & Brulle, 2016; Wong-Parodi & a Feygina, 2019).

En el contexto del cambio climático, la **“ciencia alternativa”** y la **“pseudociencia”** son estrategias deliberadas empleadas por los negacionistas del cambio climático para crear la *apariencia* de un debate científico legítimo o de explicaciones alternativas válidas, al tiempo que rechazan activamente el consenso científico abrumador (Hansson, 2017; Pongiglione; Martini, 2022). En última instancia, se trata de un esfuerzo estratégico para desorientar al público, socavar la confianza en las instituciones científicas legítimas y retrasar las acciones climáticas significativas, transformando un consenso científico en una disputa percibida como política o ideológica (Hansson, 2018; Clarke, 2024).

EL ESCEPTICISMO CLIMÁTICO es un término utilizado para describir a las personas o grupos que dudan o cuestionan el entendimiento científico dominante sobre el cambio climático (Hoffman, 2011; Dunlap, 2013). Aunque a menudo lo aplican quienes cuestionan la ciencia climática, es importante distinguirlo del “escepticismo científico” genuino, que es una parte esencial del método científico que consiste en examinar todas las pruebas, cuestionar las suposiciones y reservarse el juicio hasta que las pruebas sean convincentes (Dunlap, 2013; Petersen; Stuart; Gunderson, 2019; Poortinga *et al.*, 2011). Por el contrario, el escepticismo climático se refiere a otro término para abordar la oposición al reconocimiento de la realidad y la gravedad del calentamiento global antropogénico. Es una forma de generar dudas (Biddle; Leuschner, 2015) y discutir preocupaciones que a menudo enmascaran intereses y motivaciones (Stern *et al.*, 2016). Según afirma Perkins (2015, p. 287), los neoscépticos “no niegan el calentamiento global antropogénico, pero minimizan sus efectos previstos y consideran injustificables los esfuerzos de mitigación”.

La influyente tipología de Rahmstorf (2004) identifica tres formas principales: escepticismo sobre la tendencia, que niega que se esté produciendo el calentamiento global; escepticismo sobre la atribución, que acepta que se está produciendo el calentamiento, pero afirma que los seres humanos no son responsables (también conocido como “negación suave”); y escepticismo respecto al impacto, que asume que el calentamiento global será inofensivo o incluso beneficioso. Estos tipos se consideran parte de lo que Cohen (2013) denominó “negación literal”.

Además, los estudiosos también distinguen entre el escepticismo epistémico, que cuestiona las pruebas científicas en sí, y el escepticismo de respuesta, que expresa dudas sobre la viabilidad, la necesidad o las consecuencias de las medidas políticas destinadas a

hacer frente al cambio climático. **El escepticismo de respuesta** suele plantear argumentos sobre los altos costos económicos, los sacrificios personales, la inviabilidad de las soluciones o el “*whataboutism*” (por ejemplo, las preocupaciones por las emisiones de otros países). Estas diversas formas de escepticismo, aunque distintas, suelen estar “fuertemente interrelacionadas” en la mente del público. Por lo general, tienen su origen en la ideología política, las visiones personales del mundo (como las preferencias conservadoras o antisistema) y una desconfianza generalizada en las instituciones políticas y especialistas científicos/as (Hobson; Nieymeer, 2012, p. 396).

Algunos autores sostienen que “escepticismo” es un término impreciso para referirse a la desinformación y al negacionismo científico y climático (Jacques, 2006, 2012; Lewandowsky et al., 2013; Liu, 2012; Monbiot, 2005; O’Neill; Boykoff, 2010; Whitmarsh, 2011; Bjornberg et al., 2017; Poortinga et al., 2011). En este sentido, puede considerarse un sinónimo y algunos/as estudiosos/as lo han utilizado para debatir las mismas ideas; Dunlap (2013) propone una noción de escepticismo-negación como un “*continuum*”.

EL RETRASO O OBSTRUCCIÓN CLIMÁTICA representa una forma contemporánea y a menudo más insidiosa de oposición a la acción climática, distinta de la negación climática total, pero frecuentemente empleada por los mismos actores (Losekann, 2019; Lindvall, 2019; Pringle; Robin, 2022). Mientras que la negación climática tradicional rechaza explícitamente el consenso científico sobre el cambio climático provocado por los seres humanos, **el retraso** acepta la existencia del cambio climático, pero justifica la inacción o los esfuerzos inadecuados. En este sentido, se basa en la idea de que “tenemos tiempo” o “la tecnología nos ayudará a actuar a tiempo” (Toni, 2024). Aunque parece “apoyar la acción climática”, en realidad sirve como estrategia para posponerla (Supran; Oreskes, 2021; Pringle; Robin, 2022).

A medida que la negación flagrante se volvió cada vez más inverosímil debido a los impactos crecientes e intensificados del cambio climático, surgieron discursos más sofisticados como una estrategia sutil para desafiar el consenso sobre el cambio climático (Pringle; Robin, 2022). En este sentido, los intereses de los combustibles fósiles y las organizaciones aliadas cambiaron de táctica, sustituyendo la negación total por la desinformación destinada a sembrar dudas suficientes para retrasar las acciones climáticas reales, proteger sus intereses económicos y mantener el negocio como de costumbre (Supran; Oreskes, 2021). Así, algunos autores han señalado que “el retraso es la nueva negación” (Shue, 2023; DeLay, 2024) debido a su naturaleza generalizada y su eficacia para impedir la acción climática. Este enfoque emplea tácticas retóricas que parecen facilitar el debate legítimo, pero que, en última instancia, sirven para obstruir las políticas (Losekann, 2024).

Los “discursos de la demora climática” pueden clasificarse en diferentes estrategias (Lamb *et al.*, 2020):

- **Redirigir la responsabilidad:** implica transferir la carga de la acción climática de los actores poderosos o los cambios sistémicos a los individuos, otras industrias u otros países. También se observa la sofisticación del negacionismo climático a través del retraso, ya que “quienes se oponen al clima están enfatizando los efectos negativos de las políticas climáticas sobre la gente común, además de sus argumentos anticientíficos” (Cann; Raymond, 2018, p. 17).
- **Promover soluciones no transformadoras:** esta estrategia defiende soluciones incrementales o tecnológicas que no desafían el sistema económico subyacente ni exigen cambios sociales profundos. Esto puede manifestarse como “mucho discurso, poca acción”, en el que se establecen objetivos ambiciosos a largo plazo sin planes concretos de implementación.
- **Enfatizar las desventajas de las políticas climáticas:** esta táctica destaca los posibles impactos sociales y económicos negativos de las acciones climáticas, como la pérdida de empleos, el aumento de los costos o las amenazas a la prosperidad, a menudo ignorando los beneficios o los costos mayores de la inacción. Los argumentos a favor del “perfeccionismo político” también entran en esta categoría, insistiendo en una cautela desproporcionada para evitar la pérdida del apoyo público.

Estos discursos de aplazamiento a menudo incorporan verdades parciales y apelan a preocupaciones legítimas, lo que los hace más convincentes y difíciles de combatir que las negaciones directas. Son difundidos activamente por *think tanks* conservadores, industrias de combustibles fósiles y políticos, que aprovechan los medios de comunicación y las plataformas sociales para socavar el apoyo público y político a las políticas climáticas y retrasar el cumplimiento de los objetivos climáticos.

CATASTROFISMO CLIMÁTICO es un discurso específico (también conocido como “*climate doomism*”) estrechamente relacionado con el retraso climático, que acepta la existencia del cambio climático, pero justifica la inacción o los esfuerzos inadecuados (Lamb *et al.*, 2020). Sostiene que cualquier medida que se tome es “muy poca, muy tardía” y que el cambio climático catastrófico ya está “asegurado” (Lamb *et al.*, 2020, p. 5). Los/as defensores/as del pesimismo suelen expresar la sensación de que “el apocalipsis climático se acerca. Para prepararnos para él, debemos admitir que no podemos evitarlo”. Este enfoque encaja en la estrategia más amplia de “rendición ante el cambio climático”, que descarta la posibilidad de una mitigación eficaz debido a lo que parecen ser retos políticos, sociales o biofísicos insuperables. A diferencia de la negación climática literal, que rechaza la realidad o la

naturaleza antropogénica del cambio climático, el pesimismo reconoce el problema, pero promueve un sentimiento de desesperanza en cuanto a las soluciones (Mann, 2021; Johnstone; Stickles, 2024). Además, la principal consecuencia es que moviliza sentimientos como el miedo y la ansiedad, creando un estado de shock total e inacción (Hulme, 2019; Coffey *et al.*, 2021).

“ La exageración de la amenaza climática por parte de los propagadores del pesimismo — llamémoslos “pesimistas” — es, en el mejor de los casos, inútil. De hecho, el pesimismo representa hoy en día, sin duda, una amenaza mayor para la acción climática que la negación total. Porque si el calentamiento catastrófico del planeta fuera realmente inevitable y no pudiéramos hacer nada para evitarlo, ¿por qué deberíamos hacer algo? El pesimismo puede llevarnos por el mismo camino de la inercia que la negación total de la amenaza.” (Mann, 2021, p.179).

Este discurso implica que los esfuerzos de mitigación son inútiles (Johnstone; Stickles, 2024). Al argumentar que las transformaciones sociales profundas son difícilmente imaginables, promueve soluciones no transformadoras, desviando la atención de las políticas rigurosas hacia intervenciones mínimas o medidas basadas en la tecnología que, en última instancia, son insuficientes. Esta estrategia dificulta el apoyo público y político a políticas climáticas ambiciosas, retrasando efectivamente el cumplimiento de los objetivos climáticos. Este “marco apocalíptico” del colapso del sistema puede perjudicar la participación pública, promoviendo la apatía (Davidson; Kemp, 2024).

LA DESINFORMACIÓN IMPULSADA POR LOS ACONTECIMIENTOS (o, más precisamente, el rechazo o aplazamiento de las medidas climáticas influenciadas por eventos) se refiere al fenómeno en el que las actitudes y acciones relacionadas con el cambio climático se ven moldeadas por las respuestas de individuos o grupos a eventos específicos relacionados con el clima o a información científica alarmante, lo que a veces conduce a la inacción o al rechazo, en lugar de aumentar la preocupación. Mientras que el negacionismo climático tradicional puede rechazar explícitamente el consenso científico sobre el cambio climático provocado por los seres humanos, esta forma más sutil a menudo reconoce el problema, pero encuentra formas de justificar la inacción o los esfuerzos inadecuados basándose en cómo se perciben y procesan esos eventos o información. Esto puede manifestarse como una evasión estratégica de la urgencia o la responsabilidad, lo que permite mantener el *statu quo*.

El impacto de los acontecimientos en las actitudes es complejo y no siempre directo. Por ejemplo, los fenómenos climáticos extremos pueden dar lugar a un aumento de las actitudes favorables al medio ambiente, especialmente si las personas atribuyen esos fenómenos al cambio climático. Sin embargo, paradójicamente, a medida que se acumulan las pruebas del cambio climático y las previsiones se vuelven más alarmantes, el interés y la preocupación pueden, en ocasiones, *disminuir*, un fenómeno que a veces se denomina “fatiga climática”. Esto puede ser el resultado de mecanismos psicológicos de afrontamiento, en los que las personas experimentan sentimientos de miedo, impotencia o culpa cuando se enfrentan a información abrumadora. Para aliviar esta “disonancia cognitiva”, las personas pueden reinterpretar los hechos, transferir la responsabilidad o negar las implicaciones de sus acciones. Este proceso forma parte de una “negación socialmente organizada”, en la que se utilizan normas culturales, tácticas de conversación y atención selectiva para distanciarse de la información perturbadora, haciendo que la inacción parezca “parte de la vida cotidiana” y manteniendo una “doble realidad” cómoda.


RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**



**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



ACTORES QUE PROMUEVEN LA DESINFORMACIÓN CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES A LA CIENCIA CLIMÁTICA

El negacionismo climático y la desinformación en las Américas son fenómenos complejos y multifacéticos, íntimamente ligados a la dinámica política y social de cada país. Más que una simple negación de los hechos científicos y climáticos, se trata de una estrategia ideológica articulada que involucra a actores políticos, económicos, religiosos y mediáticos. Además, esta estructura de resistencia a la ciencia climática ha contribuido significativamente al retraso de las acciones medioambientales y a la difusión de desinformación entre el público (Pulles, 2025; Hansson, 2018; Cann; Raymond, 2018).

En este sentido, varios actores a nivel local, nacional y mundial desempeñan un papel significativo en la difusión de desinformación climática (Dunlap & McCright, 2010; Dunlap & Bresler, 2020; Bjornberg et al., 2017; Dunlap & Brulle, 2020), lo que contribuye al negacionismo climático como expresión extrema de ello, así como a una forma de negar la ciencia y los valores democráticos, como el derecho a la libertad científica.

La siguiente tabla presenta algunos de estos actores, clasificándolos por tipo o escala de operación y cómo promueven el negacionismo y la desinformación. También presentamos brevemente ejemplos de países de las Américas, que se desarrollarán con más detalle en el siguiente capítulo.

Escala: Global y nacional

Actor: *Grandes empresas e industrias.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

La principal estrategia adoptada por las grandes empresas petroleras es engañar al público y a los/as inversionistas sobre sus objetivos de reducción de emisiones, sus acciones para cumplir con el Acuerdo de París, la viabilidad de las tecnologías bajas en carbono y sus compromisos de apoyar diversas políticas climáticas (un fenómeno denominado *greenwashing*). Esto puede considerarse una expresión suave del negacionismo climático expresado en desinformación sobre los objetivos climáticos.

Además, hay varios casos históricos en los que grandes empresas e industrias han promovido y financiado discursos y narrativas de negacionismo climático a través de los medios de comunicación, las asociaciones empresariales y las políticas industriales, además de financiar investigaciones pseudocientíficas para promover la incertidumbre (Cooks *et al.*, 2019).

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

Desde la década de 1980, diferentes corporaciones de la industria de los combustibles fósiles (por ejemplo, ExxonMobil), asociaciones comerciales (por ejemplo, la Asociación Nacional de Fabricantes), filántropos conservadores (por ejemplo, la Fundación Lynde y Harry Bradley) y *think tanks* conservadores han creado diferentes coaliciones de negación organizada del cambio climático (Dunlap; McCright, 2010; Dunlap; Bresler, 2020).

En Estados Unidos, el Instituto Americano del Petróleo también fue uno de los primeros y más importantes actores, al formular en 1998 el “Plan de Acción para la Comunicación de la Ciencia Climática Global”. Este plan se elaboró para promover una duda generalizada entre los medios de comunicación (Beder, 1999; Hoggan; Littlemore, 2009; Dunlap; Bresler, 2020). Además, ExxonMobil es una de las principales empresas que ha mostrado un apoyo a largo plazo a la negación del cambio climático (Farrell, 2016; Mooney, 2005; Dunlap; Bresler, 2020; Craig, 2016).

Escala: Global and national

Actor: *Líderes nacionales.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Los líderes nacionales pueden minimizar o negar el cambio climático para mantener el poder político y económico, a menudo alineándose con los intereses corporativos o las ideologías nacionalistas. Pueden enmarcar las políticas medioambientales como amenazas a la soberanía o al desarrollo económico y suprimir los datos científicos o el activismo ecológico.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En Brasil, bajo el gobierno de Bolsonaro (2019-2022), fueron debilitadas las agencias medioambientales y el cambio climático fue minimizado sistemáticamente (Queiroz-Stein *et al.*, 2023). Los discursos oficiales han descartado a menudo el calentamiento global como una “conspiración de la izquierda” (Meneses; Barbosa, 2021).

Actor: *Movimientos y estudiosos/as anticientíficos/as
movimientos y académicos/as anticlimáticos/as.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Estos actores suelen desacreditar la ciencia climática cuestionando la legitimidad de las instituciones académicas y el consenso científico. Pueden invocar valores culturales o religiosos para resistirse a las políticas medioambientales y producir contraconocimiento o afirmaciones pseudocientíficas para justificar posiciones negacionistas.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En Brasil, en 2021, se celebraron más de 20 conferencias a cargo de científicos/as que recibieron financiación del sector agroindustrial para difundir desinformación sobre el cambio climático y promover la narrativa de que no era causado por los seres humanos (BBC, 2021).

El Contramovimento das Mudanças Climáticas (Contramovimiento del Cambio Climático) es una red en línea que no solo facilita la circulación de discursos negacionistas, sino que también refuerza su legitimidad al establecer vínculos entre entidades con autoridad institucional y alcance internacional (McKie, 2021).

Escala: Local

Actor: *Líderes subnacionales.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Los/as gobernadores/as, alcaldes/as y autoridades locales pueden ignorar u obstaculizar las políticas climáticas por razones políticas o económicas. Algunos/as se alinean con las agendas negacionistas nacionales, mientras que otros/as pueden dejar de implementar planes locales de mitigación o adaptación debido a presiones políticas o falta de interés.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En algunos estados brasileños gobernados por coaliciones favorables a la agroindustria, los sistemas locales de monitoreo ambiental han sido desmantelados o han sufrido recortes en su financiamiento, lo que ha reducido la capacidad local para implementar políticas climáticas (Observatorio del Clima, 2022).

Además, el gobernador de Rio Grande do Sul, ante las inundaciones de enero de 2024 que afectaron a más de 700.000 personas, evitó públicamente referirse al cambio climático como causa estructural de los fenómenos climáticos extremos, centrándose en cambio en la respuesta de emergencia y la recuperación de las infraestructuras (Democracia em Xeque, 2024).

Actor: *Líderes comunitarios.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Los líderes y lideresas de opinión locales, como figuras religiosas, autoridades o empresas locales, pueden influir significativamente en la percepción del público sobre el cambio climático. Pueden reproducir discursos negacionistas o promover la resistencia a las acciones climáticas debido a intereses económicos regionales o alineación ideológica.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En las comunidades latinoamericanas, algunos/as líderes/lideresas locales han rechazado abiertamente los acuerdos internacionales sobre el clima, describiéndolos como formas de injerencia extranjera que amenazan las tradiciones y los medios de subsistencia locales.

Escala: Local

Actor: *Medios de comunicación locales.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Los medios de comunicación locales pueden reforzar las narrativas negacionistas o subestimar los impactos del cambio climático debido a prejuicios editoriales, intereses de los propietarios o falta de conocimientos especializados. Esto puede contribuir a la desinformación o al desinterés del público por las cuestiones climáticas.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En 2022, un reportaje local en Brasil destacó una publicación que afirmaba que más de 1.100 científicos/as de 57 países habían firmado un manifiesto negando la existencia del cambio climático. Esta desinformación circuló y fue posteriormente refutada con hechos, pero siguió difundándose ampliamente en las redes sociales y en las noticias locales.

Scale: Multisitio

Actor: *Medios de comunicación tradicionales nacionales y locales.*

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

Los periódicos y los programas de televisión pueden difundir desinformación climática debido a la negligencia periodística, la alineación ideológica o los intereses económicos (como la agroindustria, la energía, la industria de los combustibles fósiles o la minería).

En este sentido, las industrias y las empresas pueden ejercer control sobre los medios de comunicación a través de intereses económicos, ya que los medios tradicionales suelen ser propiedad de las mismas personas que dirigen estas empresas.

Los medios de comunicación tradicionales, tanto nacionales como locales, también pueden servir como un medio para involucrarse en narrativas políticas en las que se basa un líder o candidato específico.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

En Estados Unidos, Fox News ha estado estrechamente relacionada con la ideología de derecha, la negación del cambio climático y el apoyo a Trump (Boulianne & Belland, 2022).

Scale: Multi-site

Actor: Plataformas en línea y redes sociales.

Cómo se relacionan con el negacionismo climático y científico, la incorrección y la desinformación

La desinformación climática ha encontrado un entorno favorable en las redes sociales (Treen; Williams; O'Neill, 2020), principalmente porque la información falsa y las narrativas contrarias se difunden fácilmente de forma digital (Ramos; Vaz; Rodrigues, 2025). Además, los algoritmos sirven como herramientas para difundir narrativas de negación climática. Pueden crear **"cámaras de eco"**, que representan comunidades cerradas donde las mismas ideas, ya sean verdaderas o falsas, se refuerzan continuamente sin ser cuestionadas.

Las grandes empresas tecnológicas y petroleras se están fusionando y emergiendo como un único participante: los intereses económicos de un selecto grupo de empresarios/as pueden aprovecharse como herramientas para promover un tipo específico de narrativa.

Breve ejemplo en las Américas [véase la siguiente sección para un debate más específico]

Un estudio realizado en América del Norte, Europa y América Latina descubrió que las redes sociales (52,5 %) y los sitios web y pseudomedios (25,8 %) son las principales fuentes de desinformación sobre el cambio climático (Palau-Sampaio; Flores; Garcés, 2023).

Además, la mayoría de los videos de YouTube sobre el cambio climático transmiten puntos de vista anticientíficos (Allgaier, 2019).

El caso de la primera elección de Trump y el papel desempeñado por Cambridge Analytica en el control de algoritmos y narrativas es un ejemplo esencial de cómo los líderes políticos, las grandes empresas y las grandes empresas tecnológicas operan conjuntamente para promover la desinformación a un grupo selecto.

Fuente: Autores (2025).

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



LA NEGACIÓN CLIMÁTICA, LA INCORRECCIÓN Y EL RETRASO EN LAS AMÉRICAS COMO AMENAZA A LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL DERECHO A LA CIENCIA

El debate en torno al cambio climático es un ejemplo extremo de la politización de la ciencia. En las Américas, los ejemplos y casos prácticos muestran que intereses comerciales, grupos políticos e investigadores/as con poca o ninguna cualificación en climatología han unido sus fuerzas para crear una “máquina de negación”. Esta máquina busca mantener la apariencia de un “debate científico abierto”, mientras distorsiona sistemáticamente los datos científicos capaces de sustentar un debate público informado sobre el cambio climático (Begley, 2007).

Además, el negacionismo climático está estrechamente relacionado con el neoliberalismo (Neubauer, 2010; Fremstad; Paul, 2022) y los gobiernos populistas (Agius *et al.*, 2020; Huber; Greussing; Eberl, 2018; Krange; Kaltborn; Hultman, 2021). Tanto en los países de América del Norte como en los de América Latina, una de las principales narrativas que sustentan la desinformación climática es que la regulación ambiental y económica “excesiva” constituye una barrera para el desarrollo económico (Miguel, 2022).

Esta sección presenta un análisis de la negación climática y sus matices — como la desinformación, la negación, los discursos desencadenados por acontecimientos, etc. — en Estados Unidos y Brasil, ya que estos son los contextos en los que el discurso negacionista se ha institucionalizado y ha ganado influencia a nivel mundial. Además, se examinan eventos específicos y dinámicas políticas en otros países de América Latina (Colombia, Chile, México y Argentina) para ilustrar cómo este fenómeno más amplio y complejo se manifiesta a través de la resistencia legislativa, la retórica antiambiental, el desmantelamiento institucional y la promoción de políticas extractivistas, así como un discurso económico para posponer la acción climática. Esta perspectiva comparativa destaca cómo la desinformación se manifiesta

en diversas culturas y contextos políticos, desde el rechazo abierto de la ciencia climática hasta formas más sutiles de inacción, obstrucción, escepticismo, incorrección, retrasos y minimización discursiva.

Estados Unidos

En Estados Unidos, las primeras formulaciones del negacionismo climático y la desinformación se remontan a la década de 1970 y refuerzan que este fenómeno trasciende las disputas sobre la legitimidad del conocimiento científico (Hoggan, 2009; Oreskes; Conway, 2010; Lahsen, 2013; Miguel, 2022) y no puede describirse únicamente por la oposición del sector energético a las acciones climáticas (Collomb, 2014; Dunlap *et al.*, 2016). La expresión de este fenómeno en Estados Unidos es compleja y abarca dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales, religiosas y morales. Un estudio que analizó datos de la plataforma X (antiguamente llamada Twitter) entre 2017 y 2019 descubrió que el 15 % de los estadounidenses niega la existencia del cambio climático (Gounaridis; Newell, 2024). Otras estimaciones sugieren que entre el 12 % y el 26 % de los estadounidenses niegan el cambio climático de alguna manera, ya sea debido a su naturaleza antropocéntrica o a la negación total (McDonald *et al.*, 2020; Leiserowitz *et al.*, 2021).

Los estudios muestran que la negación del cambio climático en los Estados Unidos se expresa de manera diferente en toda la región, con mayor prevalencia en áreas que dependen económicamente más de los combustibles fósiles (Knight, 2018), en comunidades rurales y en distritos históricamente republicanos (Gounaridis; Newell, 2024). También se observa una dimensión racial: los hombres blancos son los principales adeptos al negacionismo climático (McCright & Dunlap, 2011).

Como han documentado varios autores y como se ha mencionado anteriormente, las asociaciones corporativas que representan a las grandes industrias del petróleo y los combustibles fósiles libraron una batalla directa contra la ciencia climática en la década de 1990 (Dunlap; McCright, 2010; Dunlap; Bresler, 2020; Craig, 2016). Este movimiento incluyó una serie de ataques directos y desafíos al Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), basados en una narrativa que promovía el “mercado libre” y se oponía directamente a los ambientalistas, a quienes se consideraba “comunistas encubiertos” (Oreskes; Conway, 2010, p. 249). Además, la acción climática se consideraba una amenaza para la competitividad capitalista estadounidense (Collomb, 2014; Groves, 2013), así como para el neoliberalismo global (Dunlap; McCright, 2015). Esta dinámica incluso habría contribuido a la retirada de Estados Unidos del Protocolo de Kioto en 2001, durante el gobierno de George W. Bush (Hovi; Sprinz; Bang, 2010; Jacques; Dunlap; Freeman, 2008; McCright; Dunlap, 2003; Collomb, 2014; Armitage, 2005).

Durante la década de 1990, los medios de comunicación observaron que la Casa Blanca movilizó la incertidumbre científica: un documento de la Casa Blanca filtrado a la prensa argumentaba que la mejor manera de abordar el calentamiento global era “plantear las muchas incertidumbres” que rodeaban la cuestión (New York Times, 19 de abril de 1990, p. B4). Además, el gobierno de Bush rechazó categóricamente el informe del IPCC de 1990, una medida que alimentó gran parte de la tensión en torno a la Conferencia Ecológica de Río de Janeiro de 1992. En julio de 2008, Jason Burnett, exfuncionario de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA, por su sigla en inglés), escribió una carta al Senado en la que describía los esfuerzos de la oficina del vicepresidente Dick Cheney y del Consejo de Calidad Ambiental de la Casa Blanca para censurar el debate sobre las consecuencias del cambio climático (The Guardian, January 16, 2009).

En Estados Unidos, el debate sobre el cambio climático ha estado rodeado de una polarización histórica de naturaleza ideológica, política e incluso identitaria (Wong-Parodi; Feygina, 2020; McCright; Dunlap, 2010), que se manifiesta como una división entre liberales y republicanos. Varios estudios demuestran una fuerte asociación entre la ideología conservadora en los Estados Unidos y la negación del cambio climático (Ballew et al., 2020; Benegal, 2018; Schmidt-Petri *et al.*, 2017; Hornsey *et al.*, 2016; Sarathchandra; Haltiner, 2021; Boulianne; Belland, 2022; Brulle *et al.*, 2012). La continua “generación de incertidumbre” y “duda” sobre la ciencia climática es una de las principales estrategias utilizadas por grupos conservadores en diversos sectores de Estados Unidos (McCright; Dunlap, 2003, 2011; Painter *et al.*, 2023; Tessler, 2018).

En general, es esencial tener en cuenta que el movimiento de negación del cambio climático en Estados Unidos está compuesto por defensores/as del pequeño gobierno, conservadores sociales y miembros de la llamada derecha religiosa (Collomb, 2014; Boulianne; Belland, 2022; McCright; Dunlap, 2010). Esto se debe a la difusión activa de información incorrecta; el negacionismo en los Estados Unidos también se manifiesta en el silencio estratégico de instituciones específicas, como las iglesias protestantes, que tienen una gran influencia a nivel local y nacional. Danielsen, DiLeo y Burke (2021) demuestran que los líderes religiosos, como los obispos católicos, suelen evitar los debates sobre el cambio climático, lo que contribuye a la invisibilidad de la cuestión y a la normalización de la inacción. Además, Zaleha y Szasz (2015) y Veldman (2019) analizan cómo el cristianismo estadounidense contribuye a la deslegitimación de la ciencia climática al enmarcar la crisis medioambiental como una cuestión que escapa al control humano, o incluso como una afrenta a la voluntad divina. Esta visión, profundamente arraigada en los grupos religiosos, contribuye a un rechazo moral y espiritual de las acciones de

mitigación climática (Danielsen; DiLeo; Burke, 2021). A esto se suma la desconfianza en las instituciones académicas y científicas como uno de los principales pilares que refuerzan el negacionismo del cambio climático en Estados Unidos. Álvarez, Debnath y Ebanks (2023) destacan que muchos estadounidenses perciben a los investigadores/as universitarios/as como distantes y elitistas, lo que perjudica su credibilidad. Este escepticismo se ve intensificado por la proliferación de “cámaras de eco” en las redes sociales, donde la información falsa y las teorías conspirativas circulan libremente entre grupos extremistas y nichos (Gounaris; Newell, 2024).

En medio de este silencio, figuras de la élite política y económica ganan terreno y desempeñan un papel crucial en la formación de la opinión pública sobre el cambio climático (Brulle *et al.*, 2012), lo que incluye la confianza en el presidente Trump como fuente de información sobre el cambio climático (Boulianne; Belland, 2022; Gounaridis; Newell, 2024).

Durante el primer mandato de Trump, el término “cambio climático” sufrió una reducción del 40 % en el número de veces que apareció en los sitios web de los organismos gubernamentales relacionados con el medio ambiente, según un estudio de la Environmental Data and Governance Initiative.

El nuevo gobierno de Trump perpetuó e intensificó la historia de negacionismo climático, desinformación, retrasos e incorrecciones en los Estados Unidos. Ya en enero de 2025, una de las primeras medidas del nuevo presidente fue anunciar la retirada del Acuerdo de París, una medida similar a la tomada por la Casa Blanca a principios del siglo XXI con el Protocolo de Kioto (BBC, 21 de enero de 2025). La negación del cambio climático y la desinformación se han consolidado como marcas ideológicas del nuevo gobierno de Trump, impulsadas por decisiones políticas que socavan la base científica de la regulación medioambiental. Además, existe un discurso basado en el “realismo climático” que cuestiona los impactos reales del cambio climático en la economía y la vida cotidiana de las personas. En consecuencia, ha surgido una forma más silenciosa, caracterizada por la eliminación de la ciencia y las cuestiones climáticas de las políticas gubernamentales.

Este enfoque es una continuación de prácticas históricas, pero es menos ofensivo en términos de negación literal y combativa. Opera mediante la desinformación y el uso de las redes sociales para difundir información falsa. Contradice las narrativas retóricas a favor del desarrollo y el neoliberalismo y silencia las cuestiones climáticas mediante la desregulación y los recortes presupuestarios sistémicos en las agencias reguladoras, las políticas climáticas y la investigación (Waldman, 2025).

En lugar de combatir directamente el consenso científico, la estrategia actual se centra en dismantelar las regulaciones, censurar términos como “cambio climático” y restringir el acceso a los datos climáticos en los sitios web gubernamentales. Asimismo, la financiación destinada a la justicia ambiental, la salud pública y la investigación científica refleja una política que da prioridad a los intereses corporativos en detrimento de la protección ambiental y la libertad académica (Waldman, 2025). Este enfoque es sutil y devastador. Debilita la base científica del país y amenaza décadas de progreso en la mitigación y adaptación climática (NDRC, 2022). Solo en los primeros seis meses de 2025, el gobierno de Trump redujo la preparación para desastres naturales, debilitó las regulaciones sobre contaminación y bloqueó las inversiones en energía renovable (NRDC, 2022).

Según datos de la National Science Foundation, las becas financiadas en 2025 (988 millones de dólares) redujeron la financiación media de 2015 a 2024 en hasta un 50 % (2.000 millones de dólares). Las áreas con menos recursos fueron la educación (52 millones de dólares) y las ciencias sociales (62 millones de dólares). La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia estimó que la financiación total para la investigación científica disminuiría un 34 % en el año fiscal de 2026.

Esto se ha notado en todo el sistema de educación superior. La División de Artes y Humanidades de la Universidad de Chicago está experimentando una disminución en el número de estudiantes de doctorado para el año académico 2026-2027 debido a recortes presupuestarios. Un correo electrónico informaba que: “Aceptaremos un grupo más reducido de estudiantes de doctorado en siete departamentos: Historia del Arte, Estudios Cinematográficos y de Medios de Comunicación, Lenguas y Civilizaciones de Asia Oriental, Lengua y Literatura Inglesas, Lingüística, Música (composición) y Filosofía”, aunque aún no hay información sobre la magnitud numérica de este hecho.

Además, en mayo de 2025, el gobierno de Trump propuso un recorte de aproximadamente el 24 % en el presupuesto de la National Aeronautics and Space Administration (NASA) para el año fiscal de 2026. El presupuesto total de la agencia se reduciría de unos 24.800 millones de dólares a 18.800 millones. Alrededor de 6.000 millones de dólares de los recortes afectarían a la financiación de las investigaciones en ciencia planetaria, ciencia de la Tierra y astrofísica de la agencia, todas ellas parte de la Dirección de Misiones Científicas de la NASA.

En agosto de 2025, el secretario de Salud, Robert F. Kennedy Jr., canceló casi 500 millones de dólares en subvenciones y contratos para el desarrollo de vacunas de ARNm. A principios de mayo, el Departamento de Salud y Servicios Humanos rescindió un contrato de casi 600 millones

de dólares con la empresa farmacéutica Moderna para desarrollar una vacuna contra la gripe aviar.

En octubre de 2025, un tercio de las oficinas nacionales responsables de esta labor, conocidas como Centros de Ciencia de Adaptación Climática del Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS, por si sigla en inglés) vinculados al Departamento del Interior, se vieron obligadas a reducir drásticamente sus actividades debido a la falta de financiación. Durante más de una década, los/as investigadores/as de los nueve centros estudiaron formas de proteger los recursos naturales de EE. UU. frente al calentamiento global. Los centros del centro-sur, el noreste y las islas del Pacífico solo recibieron financiación hasta septiembre de 2025, y los/as investigadores/as están buscando fuentes alternativas de subvenciones para mantener sus proyectos. Esto está relacionado con el recorte presupuestario para el año fiscal de 2026, anunciado en mayo de 2025, en el que se espera que el USGS gaste 564 millones de dólares en financiación.

El mantenimiento de narrativas mezquinas y retórica contra la acción climática cuenta con el apoyo principal de figuras como el propio presidente y el secretario de Energía, Chris Wright, quien escribió que “el alarmismo climático ha tenido un impacto terrible en la vida y la libertad humanas. Pertenece al montón de cenizas de la historia”. En septiembre de 2025, el secretario del Departamento de Energía () también afirmó que otros países deberían “seguir” el ejemplo de Estados Unidos y retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Los recientes acontecimientos relacionados con los ataques políticos a la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) revelan un alarmante panorama de desmantelamiento de las políticas medioambientales y científicas estadounidenses, con recortes presupuestarios, censura y amenazas. Bajo el gobierno de Trump, en julio de 2025 se anunciaron dos medidas controvertidas: la revocación de la “conclusión de peligro”, que es la base legal que regula las emisiones de gases de efecto invernadero, y la eliminación de la rama científica de la agencia, responsable de la investigación que informa las políticas públicas de protección ambiental.

El administrador Lee Zeldin calificó la revocación como la acción desreguladora más significativa de la historia de Estados Unidos, minimizando el impacto de las emisiones de los vehículos en el calentamiento global, a pesar de que los datos de la EPA indican que el sector del transporte es el mayor emisor del país. Al mismo tiempo, el cierre del departamento de investigación científica, con el despido de cientos de científicos, compromete seriamente la capacidad de la agencia para evaluar los riesgos medioambientales y representa un golpe significativo para la ciencia, la libertad científica y el derecho a la educación.

Brasil

Desde la elección presidencial de Jair Bolsonaro en 2018 y el inicio de su gobierno en 2019, Brasil ha visto un aumento del negacionismo científico y climático y de la desinformación en su escenario político y social (Diele-Viegas *et al.*, 2023; Gramacho *et al.*, 2021; Losekann, 2024). La postura inicial del expresidente con respecto al cambio climático quedó patente cuando eliminó la Secretaría de Cambio Climático y Bosques del Ministerio de Medio Ambiente (MMA) al asumir el poder ejecutivo, una medida coherente con un gobierno que nombró ministro a Ricardo Salles, uno de los defensores más acérrimos del negacionismo climático en Brasil.

Sin embargo, la historia de la desinformación y el negacionismo climático en Brasil comenzó años antes. Miguel (2022) señala que una de sus primeras manifestaciones en Brasil surgió en el artículo “¿Ciencia o farsa?”, publicado en 2007 en el *Diário do Comércio*, escrito por Olavo de Carvalho, un negacionista brasileño del cambio climático que tiene una influencia ideológica significativa entre los/as partidarios/as de Bolsonaro. En ese artículo, Carvalho (2007) criticó el documental de Al Gore, ganador del Óscar, “*Una verdad incómoda*” (2006), sobre los impactos del calentamiento global; elogió el famoso documental negacionista del cineasta británico Martin Durkin, de 2007, “*La gran farsa del calentamiento global*”; y relacionó el consenso científico y las respuestas políticas al cambio climático:

“ La movilización global para dar un aire de verdad científica definitiva a la imposible teoría del origen humano del calentamiento global cobra cada vez más fuerza, alimentada por la alianza sagrada de los medios de comunicación chic, las organizaciones internacionales, la militancia izquierdista organizada y las grandes fortunas: los cuatro pilares de la estupidez contemporánea (Carvalho, 2007).

Años más tarde, durante el gobierno de Bolsonaro, el ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Araújo (2018), nombrado por el propio Olavo de Carvalho, atacó el cambio climático, insinuando que se trataba de una conspiración global que él denominó “climatismo”, en clara defensa de su tesis de un “globalismo” de izquierda (Miguel, 2022; Ramos, 2021). Por lo tanto, es importante destacar que la desinformación sobre el cambio climático ya tenía raíces y fundamentos en la sociedad brasileña, y que el gobierno de Bolsonaro amplió, vocalizó e institucionalizó su discurso (Miguel, 2022; Losekann, 2024).

Desde 2008, los/as estudios/as apuntan a la asociación entre la desinformación climática, la producción de pseudofactos y la construcción

de narrativas ideológicas (Miguel, 2022; Losekann, 2024; Toni, 2022; Rajão *et al.*, 2021). Un evento que vale la pena destacar es el del autoproclamado príncipe Dom Bertrand de Orleans y Bragança, quien publicó en 2012 un libro titulado *Psicose ambientalista* (*Psicosis ambientalista*), que trata el “ambientalismo” como el “caballo de Troya” del comunismo. Sin embargo, en 2019, en una reunión del G20, Bolsonaro, en una referencia abierta a Bragança (2012), afirmó, en diálogo con Angela Merkel y Emmanuel Macron, que existía una “psicosis ambiental” contra Brasil.

Conway y Oreskes (2010) demuestran que, en el caso de Estados Unidos, la difusión de argumentos negacionistas se benefició de lo que ellos entienden como un “equilibrio de ideas”, es decir, un tipo de movimiento en el que los principales medios de comunicación locales, en nombre de un supuesto principio de libertad de expresión, dieron cabida a las dos partes del “debate”, creando disidencia en la sociedad civil en torno a cuestiones que ya eran consenso entre la comunidad científica. Como señala Miguel (2022), algo similar ocurrió en Brasil, por ejemplo, cuando Ricardo Felício, profesor de geografía de la Universidad de São Paulo (USP) y figura destacada del negacionismo climático brasileño, fue invitado en 2012 a ser entrevistado en los programas de gran audiencia de Jô Soares, en la emisora Globo, y Ronnie Von, en TV Gazeta. En vísperas del veto presidencial al Nuevo Código Forestal y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), Felício afirmó en el programa de televisión de Jô Soares que “el calentamiento global es una mentira” y “el efecto invernadero es la mayor falacia de la historia”.

Los datos recopilados por el Instituto Nacional de Comunicación Pública de Ciencia y Tecnología (INCT-CPCT/Fiocruz) sobre la percepción de los/as brasileños/as respecto al cambio climático muestran que, en 2022, el 87 % de los/as brasileños/as cree que el cambio climático es causado por actividades humanas, en comparación con el 13 % que cree que los factores naturales son los responsables.

Es importante señalar que algunos políticos de izquierda brasileños han expresado su oposición al ambientalismo (Losekann, 2024; Spektor; Fasolin; Salgado, 2023). Otra forma de desinformación climática brasileña está relacionada con las agendas desarrollistas, en oposición a Estados Unidos, cuya retórica está más asociada al neoliberalismo. En este caso, la estrategia consiste en negar los impactos climáticos en favor de supuestos beneficios para la modernización del país. Un ejemplo de este tipo de asociación es la reformulación del Código Forestal (Proyecto de Ley (PL) 1876/1999), en el que el relator del proyecto, Aldo Rebelo, del Partido Comunista de Brasil (PCdoB), invitó a Luiz Baldicero Molion, profesor y meteorólogo, además de figura destacada en la desinformación climática brasileña, a debatir en una audiencia seis días antes de la COP 15. Durante la audiencia, Molion afirmó que el dióxido

de carbono (CO₂) no afecta a la temperatura de la Tierra y que liberar más CO₂ a la atmósfera sería beneficioso (Miguel, 2022). Basándose en esta afirmación, Aldo Rebelo concluyó que el discurso ambientalista formaba parte de una guerra de intereses comerciales internacionales, constituyendo una nueva forma de colonialismo que impediría la producción nacional de alimentos. Como afirma Losekann (2024), la retórica antiimperialista para el desarrollo del Sur Global proporciona un terreno fértil para el oscurantismo climático. Este enfoque no niega totalmente el cambio climático, pero defiende la inacción ante él.

Durante el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022), el negacionismo científico y la desinformación se institucionalizaron, lo que repercutió negativamente en la implementación de políticas públicas sectoriales (Diele-Viegas *et al.*, 2023), incluidas las relacionadas con la salud (Fonseca *et al.*, 2021; Gramacho *et al.*, 2021; Guerreiro; Almeida, 2021) y al medio ambiente (Nobre, 2019; Menezes; Barbosa, 2021; Queiroz-Stein *et al.*, 2023; Rajão *et al.*, 2022; Silva, 2022; Escobar, 2019). Así, la politización y el descrédito de la ciencia — y la reproducción de pseudociencia e información falsa, como la de Olavo de Carvalho — se convirtieron en el modus operandi de este gobierno, promoviendo no solo discursos que desafiaban el consenso y las verdades basadas en hechos, sino que también llevaron a la inacción y al desmantelamiento de las políticas climáticas, la protección forestal (Escobar, 2019), los programas de vacunación y la respuesta a la pandemia de Covid-19 (Ricard; Medeiros, 2020). En los primeros meses de su gobierno, Bolsonaro eliminó la división de cambio climático del Ministerio de Relaciones Exteriores, amenazó con retirarse del Acuerdo de París y renunció a ser sede de la Conferencia Climática COP 25 de 2019 (Menezes; Barbosa, 2021). Brasil, anteriormente considerado un modelo de mitigación y adaptación, comenzó a ser criticado por el aumento de la deforestación y las emisiones de CO₂ (Queiroz-Stein *et al.*, 2023; Werneck *et al.*, 2021). Mientras tanto, en discursos oficiales en la Asamblea General de las Naciones Unidas y en otros foros internacionales, Bolsonaro ocultó datos y narrativas sobre el estado de la política climática (Silva, 2022; Viola; Franchini, 2022; Queiroz-Stein *et al.*, 2023). Por lo tanto, no se trataba solo de retórica negacionista, sino también de la implementación de acciones antiecológicas (Deutsch, 2021). El gobierno también redujo las oportunidades de participación y control social sobre las políticas ambientales y climáticas, persiguiendo a organizaciones de la sociedad civil, científicos y ambientalistas, perpetuando así una forma de autoritarismo populista en relación con el medio ambiente (Menezes; Barbosa, 2021; Barbosa *et al.*, 2021).

Durante este período, las autoridades públicas y los/as partidarios/as de Bolsonaro utilizaron ampliamente las redes sociales para difundir la idea de que el cambio climático era una conspiración de los países desarrollados contra Brasil para impedirle explotar los recursos casi infinitos de la Amazonía (Silva, 2022, p. 54). Otro medio para difundir “pseudofactos” fue

la influencia anticlimática ejercida por investigadores/as para desinformar a los miembros del Congreso Nacional, influyendo así en la toma de decisiones sobre regulaciones climáticas y ambientales (Rojão *et al.*, 2021).

Una larga disputa entre el gobierno de Bolsonaro y el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE) culminó con la destitución de Ricardo Galvão, entonces director de la agencia responsable del monitoreo por satélite y el mapeo de la deforestación en el país. El presidente criticó repetidamente la rapidez y la credibilidad de los datos que, en ese momento, mostraban un marcado aumento de la deforestación en junio de 2020. Bolsonaro llegó a afirmar que los “datos eran falsos” y que estaban siendo utilizados por organizaciones no gubernamentales (ONG) (Escobar, 2019).

Durante sus cuatro años en el cargo, Bolsonaro recortó los presupuestos de las instituciones científicas en la mayor proporción desde 1999. En octubre de 2021, el presupuesto del Ministerio de Ciencia y Tecnología se redujo en un 87%, lo que supuso un total de más de 100 millones de dólares. La principal agencia de financiamiento de la investigación, el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), sufrió una reducción del 68% en sus ingresos entre 2019 y 2021, con varios congelamientos presupuestarios durante ese período. Estos recortes afectaron a más de 80.000 becas de investigación (Andrade, 2019; Diele-Viegas *et al.*, 2023).

La historia de las amenazas a la libertad académica en Brasil es relativamente reciente. Durante la dictadura militar (1964-1985), los/as académicos/as y estudiantes de las universidades públicas sufrieron una persecución sistemática. El informe final de 2018 de la Comisión de la Verdad de la Universidad de São Paulo describió cómo se persiguió a los/as académicos/as. El profesor Boris Fausto escribió: *“La principal preocupación con respecto a los académicos se centraba en sus ideas [...] y en el temor de que pudieran estar ‘corrompiendo’ las mentes de los estudiantes mediante la doctrina de izquierda”*.

Bajo el gobierno de Bolsonaro, este clima de intimidación resurgió. Se enviaron cartas anónimas a estudiantes y profesores/as de la Universidad de Pernambuco involucrados en estudios LGBTQ+, investigaciones de género o debates sobre políticas de drogas. Las cartas advertían que, tan pronto como Bolsonaro fuera elegido, estas personas serían expulsadas y la universidad sería “limpiada de todos los comunistas” (Mendes *et al.*, 2020).

Además, la Medida Provisional n.º 1136, de 29 de agosto de 2022, modificó la Ley n.º 11540/2007, que rige el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. La medida derogó dos disposiciones significativas: una que ayudaba a mantener las inversiones presupuestarias y otra, mediante la Ley Complementaria n.º 177/2021, que garantizaba que los fondos no se congelaran. Además, eliminó la disposición que apoyaba las investigaciones destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Incluso después del fin del gobierno de Bolsonaro, es importante destacar un ejemplo significativo de desinformación climática en el discurso político y en la toma de decisiones sobre inversiones en las industrias petrolera y minera. Un ejemplo reciente se produjo cuando la actual presidenta de Petrobras, Magda Chambriard, citó directamente al presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, al decir “¡Vamos a perforar, baby!”, durante un discurso sobre la explotación petrolera en la costa ecuatorial, en un panel del Instituto Brasileño de Petróleo y Gas (IBP) en la Conferencia de Tecnología Offshore (OTC), en Houston, Texas, el 6 de mayo de 2025. También es importante mencionar el discurso de Eduardo Leite como gobernador de Rio Grande do Sul en respuesta a las inundaciones de abril y mayo de 2024, que afectaron a la región metropolitana de Porto Alegre y otras ciudades del estado. En esa ocasión, el gobernador propuso “una especie de Plan Marshall para la reconstrucción de Rio Grande do Sul”, haciendo referencia al plan desarrollista de Estados Unidos para la reconstrucción de la Europa de la posguerra.

La afirmación de que “5.000 proyectos están paralizados en Brasil debido al actual modelo de licenciamiento ambiental” ha sido ampliamente repetida por senadores como Plínio Valério, Omar Aziz, Zequinha Marinho y el general Hamilton Mourão, entre otros políticos de la derecha y la extrema derecha, algunos de ellos asociados a los partidarios de Bolsonaro. Sin embargo, esta información simplemente no existe en ninguna base de datos oficial ni en ningún estudio fiable. Se trata de un claro ejemplo de información incorrecta utilizada como herramienta política para justificar el debilitamiento de las regulaciones medioambientales y promover la aprobación del proyecto de ley del Partido llamado “Proyecto de Ley de la Devastación” (PL 2159/21). Al flexibilizar la concesión de licencias ambientales y debilitar organismos como el IBAMA (Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables), con el pretexto de la modernización y la simplificación, introduce instrumentos como la Licencia por Adhesión y Compromiso, que favorece las autodeclaraciones de los empresarios y limita la consulta a los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Esto abre la puerta a litigios y daños ambientales irreversibles. Eduardo Leite, gobernador del estado brasileño de Rio Grande do Sul, minimizó las consecuencias y las causas humanas de las inundaciones en Porto Alegre en 2024 y afirmó que “agilizar el proceso de concesión de licencias es un deseo, una demanda y un anhelo de la sociedad” (Folha de S. Paulo, 6 de agosto de 2025).

Por último, la desinformación sobre el cambio climático ha cobrado fuerza, especialmente desde que el gobierno de Bolsonaro asumió el poder en 2018 y con el auge del movimiento bolsonarista (Miguel, 2022), aunque ya estaba presente en la sociedad brasileña. Sin embargo, el fortalecimiento y la difusión de estas políticas en el debate público, principalmente a través de las redes sociales y los discursos de figuras políticas prominentes, como Jair Bolsonaro y Ricardo Salles, han supuesto un reto.

Principales acontecimientos de negacionismo climático, desinformación, incorrección y retrasos en otros países de América Latina

La región de América Latina es una de las más desproporcionadamente afectadas por el cambio climático. Sin embargo, hay una falta de estudios que se centren en el negacionismo climático, la desinformación, el escepticismo o la incorrección climática en la región. Muchas economías latinoamericanas también dependen en gran medida de los ingresos procedentes del petróleo y el gas (Franchini; Viola, 2022), y el debate sobre la transición energética y la justicia climática es crucial, dada la grave desigualdad de la región.

Además, según un informe de la UNESCO de 2021, los gobiernos latinoamericanos invierten solo el 0,70 % de su producto interno bruto (PIB) en investigación y desarrollo, asignando recursos mínimos a la ciencia y al desarrollo científico. Estos datos no pueden interpretarse de forma aislada: los países latinoamericanos tienen un pasado colonial y un patrón de desarrollo que no ha priorizado la ciencia como un derecho humano que debe difundirse y ser accesible para todas las poblaciones. Múltiples desigualdades siguen funcionando como barreras para el acceso a la educación básica y a otros derechos humanos.

Una investigación realizada por Spektor, Fasolin y Camargo (2023) en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y México mostró que la mayoría de los/as latinoamericanos/as perciben que el cambio climático está ocurriendo (más del 90 % en todos los países) y que es resultado de la actividad humana (93 % en promedio). Otro estudio del Banco Europeo de Inversiones (2023) reveló que el 70 % de los/as participantes afirmaban que el cambio climático estaba afectando sus ingresos o medios de subsistencia.

Además, el BEI (2023) ha documentado que **Argentina** cuenta con un grupo de negacionistas climáticos (9 %), lo que supera el promedio regional (5 %). Este fenómeno puede estar relacionado con el gobierno de Milei, su plataforma política y discursos, que desafían continuamente los datos científicos, el consenso y las normas sociales (Solorio, 2024; Christel; Gutiérrez; Möhle, 2025; Ballarino; Gardel, 2025). Además, la principal fuerza que difunde y estructura la negación climática en Argentina son los actores económicos — asociados a las industrias de combustibles fósiles — que presionan contra las políticas climáticas y ambientales y utilizan la narrativa neoliberal (Christel; Gutiérrez; Möhle, 2025). En 2024, Milei afirmó en repetidas ocasiones que se retiraría del Acuerdo de París — una medida que aún no se había tomado — y Argentina se retiró de las negociaciones de la COP 29 en Bakú, Azerbaiyán.

Desde 2023, Milei ha reducido significativamente los presupuestos destinados a la protección ambiental y las políticas climáticas. También ha rebajado el Ministerio de Medio Ambiente, así como el Ministerio de Ciencia y Tecnología, a una subsecretaría. Su plataforma económica y política central está relacionada con la expansión de los combustibles fósiles (The Guardian, 11 de diciembre de 2024). Milei ha afirmado en repetidas ocasiones que no cree en el calentamiento global, calificándolo de “mentira socialista” (Kim, 2023). Además, la CAN (2023) ha documentado que Milei ha prohibido el uso de términos como “cambio climático”, “sostenibilidad” y “biodiversidad” en documentos oficiales de organizaciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Según el Índice de Libertad Académica, los recientes ataques verbales de Milei contra profesores/as y funcionarios/as universitarios/as —en los que alega parcialidad política y afirma que atienden a las agendas de la élite — representan un riesgo para la integridad de la academia y pueden poner en peligro la libertad académica en el país. De 2023 a 2024, el presupuesto destinado a la educación se redujo en un 40%, según el Observatorio de Argentinos por la Educación (OAE). La situación se ve agravada por el nombramiento de interventores por parte del gobierno y las acciones policiales contra las universidades, como lo demuestra el caso de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo (UNMa). El nombramiento de Eduardo Maurizzio por parte del gobierno como administrador de la institución se considera una violación directa de la autonomía de la universidad. En consecuencia, las Madres de la Plaza de Mayo solicitaron formalmente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que aplicara medidas cautelares urgentes contra la República Argentina, alegando que el gobierno había violado sus compromisos internacionales, en particular en lo que respecta a la libertad académica y la salvaguarda de la autonomía universitaria.

En este sentido, en Argentina, la narrativa negacionista incluye: (i) la idea de que el cambio climático se refiere a un “ciclo natural”; (ii) ataques para deslegitimar el trabajo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la principal agencia argentina dedicada a la promoción de la ciencia y la tecnología, y recortes en los salarios de los/as investigadores/as (una pérdida de más del 35 %), según informó *The Guardian*; (iii) la noción de que la Antártida es una “pared de hielo”, ya que “la Tierra es plana”; y (iv) teorías conspirativas que niegan o minimizan la responsabilidad de las actividades humanas como causa del cambio climático y afirman que el clima está siendo manipulado deliberadamente mediante supuestas tecnologías secretas y geingeniería (Ballarino; Gardel, 2025).

En relación con esta última, por ejemplo, circularon publicaciones en

las redes sociales alegando que las inundaciones en Bahía Blanca el 7 de marzo de 2025 fueron causadas por “*chemtrails*”, que representan estelas dejadas por aviones que, según la teoría, contendrían productos químicos destinados a alterar el clima.

En **Chile**, aunque el presidente Gabriel Boric declaró públicamente que “el cambio climático no perdona a los negacionistas” (Globo, 17 de noviembre de 2024), algunos grupos de derecha siguieron oponiéndose a la legislación medioambiental y al consenso científico sobre el calentamiento global antropogénico. En 2023, 31 representantes, principalmente de la Unión Democrática Independiente (UDI), Renovación Nacional (RN) y el Partido Republicano, votaron en contra de una resolución parlamentaria que reconocía la acción humana como la principal causa del cambio climático. Aunque el proyecto fue aprobado por mayoría (91 votos), otros 17 se abstuvieron, lo que pone de relieve algunas ideas negacionistas en la arena legislativa. Greenpeace Chile y el Centro de Ciencia Climática y Resiliencia (CR2) advirtieron que esta postura debilita el debate público e institucionaliza la desinformación. Además, la resistencia a la regulación de la monocultura forestal — ampliamente responsable del agravamiento de los incendios forestales — refuerza una retórica económica que ignora las evidencias climáticas. Esta postura promueve un escenario en el que la crisis ambiental del país se invisibiliza, incluso ante indicadores alarmantes, como la intensificación de las olas de calor y la reducción de las lluvias en el centro-sur del país.

Mientras tanto, **Colombia** y Chile presentan escenarios más ambiguos que pueden entenderse más adecuadamente no como un caso de negación climática, sino como una postura de aplazamiento climático mediante la inacción basada en intereses económicos, en nombre del “desarrollo”. Aunque el presidente Gustavo Petro se ha posicionado en contra del negacionismo climático, denunciando tanto el negacionismo directo de la derecha como el “negacionismo transitorio” presente en parte de la izquierda progresista. En la Cumbre de la Amazonía, Petro criticó a Lula diciendo: “Los [gobiernos] de derecha tienen una salida fácil, que es el negacionismo. Niegan la ciencia. Para los progresistas, es muy difícil. Esto crea otro tipo de negacionismo: hablar de transiciones”. Sin embargo, el país aún carece de acciones concretas y estructuradas para hacer frente a la crisis medioambiental. Un ejemplo notable es la ausencia de políticas eficaces para monitorear y proteger los glaciares andinos, que han perdido aproximadamente el 90 % de su masa desde el siglo XIX. Según World Weather Attribution, la falta de datos científicos actualizados, combinada con la falta de financiación de la investigación medioambiental, crea una “injusticia científica” que dificulta la formulación de políticas climáticas eficaces (El País, 17 de julio de 2025). Colombia, al igual que Brasil, es considerada uno de

los peores países de América Latina para identificar la desinformación en línea, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE (2024).

En **México**, aunque la desinformación no es tan extrema ni tan frecuente en los discursos presidenciales como en Argentina, se ha producido un retroceso significativo en las políticas medioambientales durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (The New York Times, 17 de agosto de 2022). Con el pretexto de la “soberanía energética”, el gobierno federal optó por reforzar la matriz energética basada en combustibles fósiles, reduciendo así el apoyo a las fuentes de energía renovables y disminuyendo el papel de instituciones como el Fondo Nacional para el Cambio Climático. Estas medidas políticas han dado lugar al desmantelamiento de varias iniciativas relacionadas con el Acuerdo de París y al debilitamiento de las funciones técnicas de las agencias medioambientales. El nuevo gobierno de Claudia Sheinbaum (Euronews, 2024), ingeniera medioambiental que fue coautora de los informes del IPCC en 2007 y 2014, aunque ha cambiado a un discurso a favor de las energías renovables y ha establecido objetivos más ambiciosos para la COP 30, ha heredado el proyecto de un nuevo gasoducto, el Southeast Gateway, que transporta hasta 1.300 millones de pies cúbicos de gas natural al día desde Texas hasta la península de Yucatán. El silencio oficial sobre episodios de sequía extrema, como los vividos en el norte de México, también pone de relieve la negligencia sistemática del impacto del calentamiento global sobre las comunidades vulnerables y los recursos hídricos.

Por último, la desinformación climática, el negacionismo, el escepticismo y el retraso, en sus diferentes formas, matices y manifestaciones, se expresan en los países latinoamericanos de distintas maneras y estrategias: desde discursos abiertamente negacionistas, como en Argentina [y Brasil], hasta formas más veladas de escepticismo institucional, como en México, y omisiones estructurales, como en Colombia. En Chile, aunque el gobierno mantiene compromisos formales con la agenda climática, la presencia de fuerzas parlamentarias contrarias a la ciencia y la transparencia ambiental impide un progreso sustancial. Esta multiplicidad de expresiones revela que la desinformación climática en América Latina es un fenómeno político multifacético que trasciende las ideologías y está arraigado en intereses económicos, disputas de soberanía y fragilidades institucionales. Comprender estos matices es esencial para fortalecer la ciencia, la gobernanza ambiental y la resiliencia de las comunidades ante los continuos impactos del cambio climático.

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



ACCIONES PARA SUPERAR EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN, Y PROMOVER LA LIBERTAD ACADÉMICA

Para hacer frente de manera eficaz a la creciente difusión del negacionismo científico y climático y la desinformación, es esencial una estrategia multidimensional que combine la educación, el fortalecimiento institucional, la comunicación ética y la cooperación internacional.

Las siguientes recomendaciones describen un marco integral para proteger la integridad científica, promover la libertad académica y reforzar la confianza del público en el conocimiento basado en pruebas. Estas recomendaciones tienen por objeto orientar a los gobiernos, las universidades, las organizaciones internacionales y la sociedad civil en la elaboración de políticas y medidas para combatir la desinformación, proteger a los/as investigadores/as y fomentar una cultura democrática informada y resiliente.

I. Fortalecimiento de las instituciones académicas y promoción de la libertad académica

La salvaguarda de la libertad académica y el fortalecimiento de la capacidad institucional de las universidades son pilares esenciales para proteger la integridad científica y la resiliencia democrática frente a la desinformación climática. La libertad académica permite a los/as investigadores/as y educadores/as investigar, comunicar y enseñar sin interferencias externas ni temor a represalias, garantizando que el debate público sobre el cambio climático se base en pruebas científicas.

Experiencias recientes en países como Brasil y Argentina muestran cómo los ataques políticos a las universidades y a los/as académicos/as pueden minar la confianza pública en la ciencia e impedir la

producción de conocimiento científico confiable (Mendes *et al.*, 2020). En este contexto, es fundamental fortalecer las estructuras de gobernanza que garanticen la autonomía institucional, la transparencia en la financiación de la investigación y el cumplimiento de las normas éticas en la comunicación científica.

Según la UNESCO (2023), las universidades desempeñan un papel fundamental en la promoción de la cultura democrática y la formulación de políticas basadas en pruebas. Iniciativas como la Recomendación de la UNESCO sobre la ciencia y los/as investigadores/as científicos/as (2017) y el Foro Global de la UNESCO sobre Ética del Cambio Climático (2024) hacen hincapié en que proteger la libertad académica y promover la ciencia abierta son fundamentales para hacer frente a los retos globales. Del mismo modo, el Consejo Internacional de Ciencias (ISC) defiende la “práctica libre y responsable de la ciencia”, defendiendo los derechos de los/as científicos/as a expresar opiniones y compartir datos sin censura ni intimidación (ISC, 2023).

En términos prácticos, los gobiernos y las organizaciones internacionales deben adoptar mecanismos de vigilancia para detectar y responder a las amenazas a la libertad académica, tal y como recomienda el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión (ONU, 2024). Las instituciones regionales, entre ellas la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), también pueden integrar la defensa de la libertad académica y la integridad científica en sus agendas, vinculándolas a estructuras más amplias sobre democracia, derechos humanos y desarrollo sostenible.

Además, el fomento de asociaciones entre universidades, medios de comunicación independientes y organizaciones de la sociedad civil puede fortalecer la resistencia colectiva a las campañas de desinformación. Apoyar las redes internacionales de investigación y garantizar el acceso equitativo a la financiación de la investigación, especialmente en el Sur Global, es fundamental para mantener ecosistemas académicos plurales, diversificados y resilientes, capaces de hacer frente a la desinformación climática a escala mundial.

II. Promoción de la educación científica y la alfabetización climática

Invertir en educación científica y climática es una de las estrategias más esenciales para combatir la desinformación climática (Mendy; Karlsson; Lindvall, 2024), sobre todo porque los hallazgos demuestran que el conocimiento de las personas sobre el cambio climático es

importante (Lewandowsky, 2021). Según Mendy, Karlsson y Lindvall (2024), esto tiene el potencial de reducir el negacionismo entre los grupos con un alto nivel de creencia en el dominio social (Diamond; Bernauer; Maye, 2020), así como de superar el escepticismo entre los/as adolescentes (Stevenson *et al.*, 2014).

La alfabetización climática va más allá de la simple transmisión de contenidos, ya que implica capacitar a los/as ciudadanos/as para que comprendan cómo funciona el sistema climático, identifiquen fuentes de información fiables y desarrollen un pensamiento crítico frente a la desinformación (Ranney; Velautham, 2022; Busch, 2021; Hansson, 2018). En este sentido, la alfabetización climática debe basarse en principios científicos, que incluyen métodos y análisis críticos de las conexiones entre las evidencias y las explicaciones. Esto debe incorporarse a la educación para que las interpretaciones se fundamenten en paradigmas científicos y análisis de verificación de datos (Stevenson *et al.*, 2024). Los datos recopilados por la UNESCO muestran que solo el 53 % de los planes de estudios nacionales de todo el mundo mencionan el cambio climático, y menos del 40 % de los/as profesores/as se sienten seguros para enseñar sobre educación climática.

Guerreiro y Almeida (2021) enfatizan el papel crucial de las escuelas y universidades en la formación de ciudadanos/as ambientalmente conscientes. Los planes de estudio interdisciplinarios, los laboratorios educativos, las asociaciones con científicos/as y las metodologías de aprendizaje activo pueden hacer que la ciencia sea más accesible y significativa para los/as estudiantes de diferentes edades. Además, se pueden emplear otras técnicas pedagógicas, como proyectos extracurriculares que promuevan la participación de los/as estudiantes (Ranney; Velautham, 2021; Mendy; Karlsson; Lindvall, 2024). Damico y Baildon (2022) refuerzan que los enfoques de alfabetización crítica centrados en textos de negación climática pueden integrarse en prácticas ecocívicas, como la deliberación, el pensamiento reflexivo y las contranarrativas, para ayudar a los/as estudiantes a reconocer los factores corporativos, financieros y políticos que hay detrás de la negación climática.

Por último, existe un potencial significativo en la promoción de iniciativas colaborativas internacionales entre organizaciones internacionales y de la sociedad civil, universidades, iniciativas públicas y medios de comunicación para promover la integridad de la información, la alfabetización científica y la educación climática, teniendo en cuenta la idea de que la protección de la libertad académica va de la mano con la promoción de relaciones más estrechas entre instituciones, científicos/as, gobiernos, comunicadores/as y la ciudadanía en general.

III. Promoción y fortalecimiento del periodismo científico y medioambiental

La calidad de la información difundida por los medios de comunicación tiene un impacto directo en la percepción del público sobre la crisis climática. Comunicar y reforzar el consenso científico es fundamental para combatir la desinformación climática (Cook, 2017; Dixon *et al.*, 2017; Hansson, 2018; Lewandowsky, 2021; Mendy, Karlsson; Lindivall, 2024). Más allá de la mera presentación de datos científicos, es esencial comunicar con empatía, utilizando narrativas que resuenen con los valores y las experiencias vividas por el público, lo que significa mensajes culturalmente apropiados (Lewandowsky, 2021; Jones; Song, 2014).

Schmidt y Betsch (2019) sostienen que es vital exponer las técnicas retóricas utilizadas por los negacionistas de la ciencia en los debates públicos y contrarrestar el discurso negacionista presentando los hechos reales. Enmarcar los mensajes y la información también puede ser un enfoque estratégico (Mendy; Karlsson; Lindivall, 2024). Schmidt y Betsch (2019) también muestran que dos estrategias eficaces para combatir el negacionismo y la desinformación son: (i) presentar hechos científicamente correctos y (ii) exponer las técnicas retóricas empleadas por los negacionistas — como la selección selectiva, el ataque a la fuente y el uso de falacias — reduciendo el impacto de la desinformación.

Según afirma Lewandowsky (2021), los/as comunicadores/as climáticos deben utilizar matices para las emociones y evitar centrarse en el miedo o la ansiedad (O'Neill S; Nicholson-Cole, 2009).

El periodismo ambiental debe fortalecerse mediante formación específica, acceso a fuentes científicas cualificadas y apoyo institucional. Crear redes de periodistas especializados/as, financiar proyectos de investigación y proteger la libertad de prensa son medidas esenciales para combatir el aumento de la desinformación ambiental. En México, Sumaúma es una plataforma independiente de noticias locales centrada en la región amazónica que informa sobre hechos relacionados con el cambio climático, los derechos de los pueblos indígenas y otras cuestiones sociales y medioambientales.

En Estados Unidos, periodistas y organizaciones como el Centro de Derecho Ambiental Internacional, el Centro de Investigaciones Climáticas, Greenpeace EE. UU. y la Unión de Científicos Preocupados (UCS) han documentado investigaciones internas de empresas sobre el cambio climático y campañas públicas destinadas a sembrar dudas sobre la ciencia climática y sus soluciones.

IV. Financiamiento científico para iniciativas de divulgación de información climática

La sostenibilidad de los proyectos de comunicación científica y participación de la comunidad depende de una financiación adecuada. Las agencias de financiación, las universidades y las organizaciones internacionales deben asignar recursos a iniciativas educativas, campañas de sensibilización, laboratorios ciudadanos y plataformas digitales que promuevan el conocimiento sobre el clima. Estos esfuerzos deben dar prioridad a enfoques participativos, inclusivos y culturalmente sensibles que fomenten el diálogo entre la ciencia y la sociedad. Las asociaciones entre científicos y comunicadores también son una forma estratégica de explorar formatos innovadores.

La iniciativa Climate & Development Knowledge Network (CDKN) buscó financiar proyectos locales de comunicación sobre el cambio climático en Argentina, Colombia, Perú y Chile. Contó con la participación de 700 personas y generó más de 100 propuestas de proyectos interesantes para comunicar sobre el cambio climático en América Latina, incluyendo cuestiones relacionadas con el género y el clima en las comunidades rurales. Los proyectos también abordaron la importancia de utilizar la ciencia como base para el debate sobre el clima y la implementación de políticas públicas.

V. Participación de la comunidad a través de actores locales

Los líderes y las lideresas locales tienen una gran influencia en las percepciones colectivas sobre el cambio climático. Las estrategias eficaces contra el negacionismo y la desinformación deben valorar los conocimientos locales y promover la creación conjunta de soluciones. Los talleres participativos, las asambleas climáticas, los foros vecinales y los programas de educación popular son formas de promover la participación de la comunidad. Estas acciones fortalecen el sentido de pertenencia, legitiman la ciencia a través del contexto y reducen la influencia de los liderazgos negacionistas. Esto es importante, ya que “el pesimismo climático puede reducirse cuando se presenta a los seres humanos como agentes activos en la respuesta a la crisis climática” (Johnstone; Stickles, 2024, p. 13).

VI. Regulación de las redes sociales y lucha contra la desinformación

Las redes sociales se han convertido en un poderoso vehículo de desinformación, que a menudo refuerza las narrativas negacionistas del clima (Almaliki, 2019; NRDC, 2022; Treen; Williams; O’Neill, 2020; Al-Rawi *et al.*, 2024). Los algoritmos funcionan como

herramientas para polarizar y producir contenido viral que a menudo contiene información falsa y difunde desinformación.

A primera vista, la alfabetización digital, mediática e informacional es una herramienta esencial para el desarrollo de habilidades críticas en la navegación por la información en línea (Alakrishnan, 2022; Ecker *et al.*, 2022; Gertrudix *et al.*, 2024). En este sentido, es esencial promover estrategias que permitan a las personas percibir, encontrar, evaluar y analizar la información. Sin embargo, esto sigue siendo un reto, ya que algunos estudios señalan que la desinformación y el negacionismo están más relacionados con creencias culturales e ideológicas que con los niveles educativos (Pennycook *et al.*, 2020). En este sentido, más que limitarse a promover la alfabetización digital, una estrategia complementaria consiste en crear canales y mecanismos para “verificar los hechos” de la información que circula en las redes sociales y en internet, sustituyéndola por información correcta basada en fuentes fiables (Bruns *et al.*, 2022; Crozier; Strange, 2019; Lewandowsky *et al.*, 2020).

En este sentido, se necesita un marco regulatorio para responsabilizar a las plataformas digitales por la circulación de contenido falso y promover la transparencia en los criterios de moderación. Implementar sistemas de verificación de datos, etiquetar el contenido engañoso y bloquear a los infractores reincidentes son medidas urgentes. Esto puede implicar la promulgación de leyes o reglamentos que prohíban la difusión de información falsa o engañosa sobre el cambio climático, impongan sanciones por infracciones y establezcan mecanismos para denunciar y tratar la desinformación (Hefferman, 2024).

Recientemente, el grupo Meta (propietario de Facebook, Instagram y WhatsApp) anunció planes para reducir el número de “verificadores de datos” responsables de supervisar el contenido en plataformas como Facebook e Instagram. En 2025, Meta, con más de 3.000 millones de usuarios/as en todo el mundo, puso fin a sus colaboraciones con moderadores externos, entre los que se encontraban organizaciones de noticias independientes y especialistas en clima. Según Mark Zuckerberg, el sistema sería sustituido por la moderación de los/as usuarios/as como forma de corregir las imprecisiones. Sin embargo, esta nueva configuración aumenta el riesgo de difusión de desinformación y negación climática. En 2021, en respuesta a la reacción pública y a la presión del Congreso, Meta tomó medidas para combatir la desinformación relacionada con el clima, incluyendo el bloqueo de anuncios engañosos y el lanzamiento de un Centro de Ciencia Climática para compartir información confiable.

VII. Integración de la ciencia en las políticas públicas locales y nacionales

Para que la ciencia climática tenga un impacto real, debe incorporarse al diseño y la implementación de las políticas públicas locales y nacionales. La planificación urbana sostenible, los sistemas de transporte con bajas emisiones de carbono, las prácticas agrícolas regenerativas y la gestión ecológica de la tierra son ejemplos de áreas en las que el conocimiento científico puede orientar decisiones más eficaces. Esta integración llena el vacío entre el discurso técnico y las realidades locales, aumentando la comprensión del público y reduciendo el espacio para el negacionismo y la desinformación.

VIII. Participación social y gobernanza democrática

La creación de foros públicos, asambleas ciudadanas, consejos consultivos y plataformas participativas permite a diversos segmentos sociales expresar sus percepciones, preocupaciones y propuestas en relación con el cambio climático. Estos espacios de debate y deliberación son esenciales para acercar la ciencia a las realidades locales y generar políticas públicas más legítimas y eficaces. Las iniciativas que involucran a la sociedad civil, como las redes ambientales, los colectivos de jóvenes, las comunidades tradicionales y los movimientos sociales, ayudan a arraigar las soluciones climáticas en los territorios locales. Esta participación de la comunidad también promueve la transparencia, fortalece la supervisión social de las decisiones ambientales y construye resiliencia contra las narrativas negacionistas.

IX. Monitoreo continuo de las prácticas de desinformación

El análisis sistemático de la desinformación climática — incluidos sus canales de difusión, los actores involucrados y los formatos más eficaces — es crucial para desarrollar respuestas rápidas y basadas en pruebas para abordar esta cuestión. Invertir en observatorios de medios de comunicación, herramientas de análisis de redes sociales y centros de investigación en comunicación científica permite identificar tendencias y evaluar el impacto de las campañas de desinformación, lo que facilita ajustes estratégicos en tiempo real. Recientemente, se ha lanzado Hot Air, una base de datos interactiva gratuita y disponible al público, además de una herramienta de visualización que destaca el volumen de desinformación en línea en torno al cambio climático.

X. Fortalecimiento de iniciativas multilaterales para la integridad de la información

Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Consejo Internacional de Ciencias (ISC) deben liderar esfuerzos coordinados para garantizar la integridad de la información climática. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, ha destacado la importancia de la cooperación mundial en la lucha contra la desinformación climática (Hefferman, 2024). La creación de protocolos multilaterales de verificación, el lanzamiento de campañas globales de sensibilización sobre la desinformación y el fomento de la colaboración entre países son fundamentales para combatir la desinformación a escala internacional. Además, la diplomacia ambiental también puede incorporar cláusulas de integridad relacionadas con la información en los tratados y acuerdos climáticos.

Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, la **Iniciativa Global para la Integridad de la Información sobre el Cambio Climático**, lanzada por Brasil junto con la ONU y la UNESCO en la Cumbre del G20 en Río de Janeiro en noviembre de 2024, busca precisamente eso: un fondo multilateral (administrado por la UNESCO) para financiar investigaciones, estrategias de comunicación y campañas de sensibilización pública destinadas a combatir la desinformación climática, especialmente antes de la **COP 30**. La Organización Meteorológica Mundial (OMM) se ha sumado a esta iniciativa, aportando conocimientos científicos para validar datos, reforzar los informes sobre el clima y garantizar que los debates se basen en pruebas sólidas.

También son importantes los informes de los/as relatores/as especiales de la ONU para los derechos humanos y el medio ambiente. Elisa Morgera, relatora especial de la ONU para los derechos humanos y el cambio climático, pidió recientemente que se tipificara como delito la desinformación sobre los combustibles fósiles (incluido el *greenwashing*) y que se impusieran mayores restricciones al *lobby* de la industria de los combustibles fósiles y a la publicidad engañosa que distorsiona la conciencia pública y las obligaciones en materia de derechos humanos. La UNESCO ha promovido la transparencia y la libertad de prensa en la información medioambiental, incluyendo una declaración conjunta de los Relatores Especiales sobre transparencia medioambiental y libertad de prensa en el Día Mundial de la Libertad de Prensa de 2024, que hace hincapié en la necesidad de protecciones legales para los/as periodistas que cubren cuestiones climáticas y en la importancia del acceso público a información fiable.

A nivel regional, el **Acuerdo de Escazú** es un tratado que garantiza el acceso a la información ambiental, la participación pública, la justicia en cuestiones ambientales y la protección de los/as defensores/as del medio ambiente. Establece obligaciones legales de transparencia y responsabilidad en la gobernanza ambiental. Los bloques comerciales y los acuerdos de integración regional también ofrecen puntos de entrada. El reciente Acuerdo de Asociación UE-Mercosur incluye anexos y cláusulas que se refieren a medidas medioambientales, productos sostenibles y la exigencia de datos a las autoridades para evaluar el cumplimiento de las normas técnicas/científicas. También reconoce que las medidas comerciales sostenibles deben basarse en información confiable y verificable.

Estos son ejemplos de cómo las instituciones y los tratados existentes pueden incorporar la integridad de la información mediante la financiación de la investigación y la sensibilización, así como los tratados internacionales que obligan a los Estados a garantizar los derechos del público a la información precisa, la participación y el acceso a la ciencia.

XI. Defensa y litigios contra las grandes industrias y otros actores que promueven la desinformación climática

Hacer que las empresas, instituciones o figuras públicas rindan cuentas legalmente por la difusión deliberada de desinformación climática es una herramienta poderosa (Mendy; Karlsson; Lindvall, 2024). Las organizaciones de la sociedad civil y los fiscales pueden participar en litigios estratégicos para presionar a los negacionistas y proteger el derecho a la información y la libertad científica. Los procesos judiciales exitosos, como los iniciados contra las empresas petroleras por ocultar datos sobre los impactos climáticos, sientan precedentes que desalientan las prácticas perjudiciales.

En 2018, el fiscal general de Nueva York demandó a ExxonMobil por “una supuesta trama fraudulenta para engañar de forma sistemática y repetida a los inversionistas sobre el impacto significativo que las futuras regulaciones climáticas podrían tener en los activos y el valor de la empresa” (The Guardian, 24 de octubre de 2024). Otras ciudades de EE. UU., como Baltimore, Oakland, Chicago y Charleston, también han presentado demandas contra grandes empresas como ExxonMobil, Chevron, Shell, BP y API. Los gobiernos locales alegan que estas empresas eran conscientes de los peligros de las emisiones ya en las décadas de 1950 y 1970, pero llevaron a cabo campañas para socavar la confianza en la ciencia climática. El objetivo es responsabilizarlas de los crecientes costos de la adaptación a los fenómenos extremos, así como de la infraestructura y la salud pública.

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**



UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS



UN CAMINO A SEGUIR: defender la ciencia y la libertad académica en la era de la emergencia climática

La crisis del negacionismo climático y la desinformación en las Américas representa una profunda amenaza no solo para la estabilidad medioambiental, sino también para los pilares fundamentales de las sociedades democráticas: el derecho a la ciencia, la justicia climática, la educación y la libertad académica. Como se detalla en este informe, el negacionismo científico y la desinformación, particularmente en la esfera climática, no son meramente un rechazo de los hechos; a menudo son un ataque sistemático a las instituciones, las normas y los consensos que sustentan nuestra comprensión colectiva de la realidad. Esta fabricación deliberada de falsedades, a menudo alimentada por intereses corporativos y movimientos autoritarios, perjudica activamente la formulación de políticas basadas en pruebas y corroe la confianza pública en la autoridad científica.

El derecho a la ciencia, reconocido como un derecho humano fundamental, y los valores de la libertad académica se ven directamente amenazados cuando se distorsiona o se descarta la ciencia climática. Este derecho abarca la libertad de producir, compartir y defender el conocimiento sin interferencias, una libertad que se ve cada vez más atacada mediante el acoso, los recortes de financiación y las presiones institucionales sobre los investigadores climáticos. La libertad académica es esencial para promover el pensamiento crítico y permitir que los/as educadores/as y académicos/as se involucren con conocimientos diversos para abordar cuestiones sociales urgentes. Cuando se restringe la libertad académica, la propia capacidad de comprender y responder a retos como el cambio climático se ve gravemente comprometida.

Además, la lucha contra el negacionismo climático y la desinformación está intrínsecamente ligada a la búsqueda de la justicia climática. Los impactos desproporcionados del cambio climático suelen recaer sobre las comunidades marginadas, que son simultáneamente objeto

de campañas de desinformación que buscan retrasar la adopción de medidas significativas. Por lo tanto, defender los valores democráticos requiere garantizar el acceso equitativo a información científica precisa y capacitar a todos/as los/as ciudadanos/as para que participen en procesos de toma de decisiones informados sobre su medio ambiente y su futuro.

Las conclusiones de este estudio, que van desde la tipología del negacionismo climático y la desinformación hasta la identificación de los principales actores, subrayan la urgente necesidad de estrategias integrales. Estas deben incluir políticas públicas sólidas que protejan la integridad científica, iniciativas de la sociedad civil que combatan la desinformación, una comunicación científica eficaz que genere confianza e iniciativas educativas que promuevan la alfabetización crítica. Mientras el mundo espera eventos como la COP 30, la integridad de la información climática, el derecho a la ciencia y la libertad académica deben permanecer a la vanguardia de la agenda global. Solo defendiendo colectivamente estos principios interconectados podemos esperar navegar por las complejidades del cambio climático y construir un futuro basado en la ciencia, la justicia y la resiliencia democrática.

RESUMEN

CONTEXTO

NOTAS METODOLÓGICAS

**DEMOCRACIA Y
CIENCIA EN CRISIS**

**UNA TIPOLOGÍA DEL
NEGACIONISMO Y LA
DESINFORMACIÓN**

**ACTORES QUE PROMUEVEN
LA DESINFORMACIÓN
CLIMÁTICA Y LOS ATAQUES
A LA CIENCIA CLIMÁTICA**

**EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO, LA
INCORRECCIÓN Y LOS RETRASOS
EN AMÉRICA COMO AMENAZA A
LA LIBERTAD ACADÉMICA Y AL
DERECHO A LA CIENCIA**

**ACCIONES QUE SUPERAN
EL NEGACIONISMO CIENTÍFICO Y
CLIMÁTICO Y LA DESINFORMACIÓN
Y PROMOVER LA LIBERTAD
ACADÉMICA**

UN CAMINO A SEGUIR

REFERENCIAS





REFERENCIAS

Al-Rawi, A., O'Keefe, D., Kane, O., & Bizimana, A. J. (2021). Twitter's fake news discourses around climate change and global warming. *Frontiers in Communication*, 6, 729818.

Almaliki, M. (abril de 2019). Difusión de información errónea en línea: un mapa bibliográfico sistemático. En *Actas de la 3.ª conferencia internacional sobre sistemas de información y minería de datos de 2019* (pp. 171-178).

Almiron, N., y Moreno, J. A. (2022). Más allá del negacionismo del cambio climático. Retos conceptuales al comunicar la obstrucción de la acción climática. *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 55, 9-23.

Álvarez, R. M., Debnath, R., y Ebanks, D. (2023). ¿Por qué los estadounidenses no confían en los investigadores universitarios y por qué es importante para el cambio climático? *PLoS Climate*, 2(9), e0000147.

Antonio, R. J., y Brulle, R. J. (2011). La insoportable levedad de la política: negación del cambio climático y polarización política. *The Sociological Quarterly*, 52(2), 195-202.

Armitage, K. C. (2005). Estado de negación: Estados Unidos y la política del calentamiento global. *Globalizaciones*, 2(3), 417-427.

Bennett, W. L. y Livingston, S. (2018). El orden de la desinformación: comunicación disruptiva y declive de las instituciones democráticas. *European journal of communication*, 33(2), 122-139.

Biddle, J. B. y Leuschner, A. (2015). Escepticismo climático y la fabricación de la duda: ¿puede la disidencia en la ciencia ser epistémicamente perjudicial? *Revista Europea de Filosofía de la Ciencia*, 5(3), 261-278.

Björnberg, K. E., Karlsson, M., Gilek, M., y Hansson, S. O. (2017). Negación de la ciencia climática y medioambiental: una revisión de la literatura científica publicada entre 1990 y 2015. *Revista de producción más limpia*, 167(20), 229-241.

Bortoluci, J. H. y Guérin, E. (11 de julio de 2025). Desinformación, clima y democracia en la era del Antropoceno. *Groupe d'études géopolitiques*. <https://geopolitique.eu/en/2025/07/11/desinformation-climate-and-democracy-in-the-age-of-the-anthropocene/> (La negación del cambio climático: ciencia y lucha de poder en la esfera pública).

Bosco, E., Fetz, M., y de Souza, L. E. V. (2024). Negacionismo del cambio climático: ciencia y lucha de poder en la esfera pública. En *The*

Palgrave Handbook of Global Social Change (pp. 1-15). Cham: Springer International Publishing.

Boulianne, S., y Belland, S. (2022). Negacionismo climático en Canadá y Estados Unidos. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 59(3), 369-394.

Boykoff, M. T. (2008). La política cultural del discurso sobre el cambio climático en la prensa sensacionalista británica. *Geografía política*, 27(5), 549-569.

Brulle, R. J. (2020). Negacionismo: oposición organizada a la acción contra el cambio climático en Estados Unidos. En *Manual de política medioambiental de EE. UU.* (pp. 328-341). Edward Elgar Publishing.

Brulle, R. J. (2018). El lobby climático: un análisis sectorial del gasto en lobbying sobre el cambio climático en los Estados Unidos, 2000-2016. *Cambio climático*, 149(3), 289-303.

Broda, E., y Strömbäck, J. (2024). Misinformación, desinformación y noticias falsas: lecciones de una revisión bibliográfica interdisciplinaria y sistemática. *Annals of the International Communication Association*, 48(2), 139-166.

Buisse, E., Bubbers, J., Sommers, H., Stavrou, V., y Denis, M. (2024). Proteger la ciencia en tiempos de crisis.

Bush, V. (2021). *La ciencia, la frontera infinita*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv15r5879>

Cann, H. W. y Raymond, L. (2018). ¿Sigue siendo importante el negacionismo climático? La prevalencia de marcos alternativos en oposición a la política climática. *Política medioambiental*, 27(3), 433-454.

Cannon, J. W. (2012). Mercaderes de la duda: cómo un puñado de científicos ocultaron la verdad sobre cuestiones que iban desde el humo del tabaco hasta el calentamiento global. *Perspectivas sobre la ciencia y la fe cristiana*, 64(2), 131-133.

Cassiani, S., Selles, S. L. E. y Ostermann, F. (2022). Negacionismo científico y crítica a la ciencia: interrogantes decoloniales. *Ciencia y Educación (Bauru)*, 28, e22000.

Centro para la Lucha contra el Odio Digital. (2024). *Guerras culturales y clima: cómo la extrema derecha utiliza el clima como tema divisorio*. (Informe)

Cesarino, L. (2022). *El mundo al revés: verdad y política en la era digital*. Editorial Ubu.

Collomb, J. D. (2014). La ideología de la negación del cambio climático en Estados Unidos. *Revista europea de estudios americanos*, 9(9-1).

Corner, A., Whitmarsh, L. y Xenias, D. (2012). Incertidumbre, escepticismo y actitudes hacia el cambio climático: asimilación sesgada y polarización de actitudes. *Cambio climático*, 114, 463-478.

Cook, J., Ellerton, P., y Kinkead, D. (2018). Desmontando la desinformación climática para identificar errores de razonamiento. *Cartas de Investigación Ambiental*, 13(2), 024018.

- Cook, J. (2022). Comprender y contrarrestar la desinformación sobre el cambio climático. *Antología de investigaciones sobre los impactos ambientales y sociales del cambio climático*, 1633-1658.
- Craig, J. S. (2016). El tres por ciento estadounidense: la política y la economía de la desinformación climática.
- Crozier, W. E. y Strange, D. (2019). Corregir el efecto de la desinformación. *Psicología cognitiva aplicada*, 33(4), 585-595.
- Damico, J. S. y Baildon, M. C. (2022). *Cómo afrontar la negación del cambio climático: alfabetización, estudios sociales y cambio climático*. Teachers College Press.
- Danielsen, S., DiLeo, D. R., y Burke, E. E. (2021). El silencio y el negacionismo de los obispos católicos estadounidenses sobre el cambio climático. *Environmental Research Letters*, 16(11), 114006.
- Danielsen, S., DiLeo, D. R., y Burke, E. E. (2021). El silencio y el negacionismo de los obispos católicos estadounidenses sobre el cambio climático. *Environmental Research Letters*, 16(11), 114006.
- de Nadal, L. (2024). De la negación a las guerras culturales: un estudio sobre la desinformación climática en YouTube. *Environmental Communication*, 18(8), 1186-1203.
- d'Ancona, M. (2017). *Post-verdad: la nueva guerra contra la verdad y cómo contraatacar*. Random House.
- Deutsch, S. (2021). Neoliberalismo populista autoritario en Brasil: entendiendo la agenda antiecológica de Bolsonaro. *Revista de Ecología Política*, 28(1), 823-844.
- Diele-Viegas, L. M., Hipólito, J. y Ferrante, L. (2021). El negacionismo científico amenaza a Brasil. *Science*, 374(6570), 948-949.
- Dixon, G., Hmielowski, J., y Ma, Y. (2017). Mejorar la aceptación del cambio climático entre los conservadores estadounidenses mediante mensajes basados en valores. *Comunicación científica*, 39(4), 520-534.
- Dunlap, R. E. (2013). Escepticismo y negación del cambio climático: una introducción. *American Behavioral Scientist*, 57(6), 691-698.
- Dunlap, R. E. y McCright, A. M. (2015). Desafiando el cambio climático. *Cambio climático y sociedad: perspectivas sociológicas*, 300
- Dunlap, R. E., y Brulle, R. J. (2020). Fuentes y amplificadores de la negación del cambio climático. *Manual de investigación sobre la comunicación del cambio climático*, 49-61.
- Ecker, U. K., Lewandowsky, S., Cook, J., Schmid, P., Fazio, L. K., Brashier, N., ... y Amazeen, M. A. (2022). Los impulsores psicológicos de la creencia en la desinformación y su resistencia a la corrección. *Nature Reviews Psychology*, 1(1), 13-29.
- Ekberg, K., Forchtner, B., Hultman, M., y Jylhä, K. M. (2022). *Obstrucción climática: cómo la negación, la demora y la inacción están calentando el planeta*. Routledge.
- Fischer, F. (2019). Política del conocimiento y posverdad en la negación del cambio climático: sobre la construcción social de hechos alternativos.

Estudios críticos de políticas, 13(2), 133-152.

Fonseca, E. M. D., Natrass, N., Lazaro, L. L. B., y Bastos, F. I. (2021). Discurso político, negacionismo y fracaso del liderazgo en la respuesta de Brasil al COVID-19. *Salud pública global*, 16(8-9), 1251-1266.

Franta, B. (2022). El uso de la economía como arma: las grandes petroleras, los consultores económicos y el retraso en las políticas climáticas. *Política medioambiental*, 31(4), 555-575.

Garrard, G., Goodbody, A., Handley, G. B. y Posthumus, S. (2019). Escepticismo sobre el cambio climático: un análisis ecocrítico transnacional (p. 288). Bloomsbury Academic.

Gertrudix, M., Carbonell-Alcocer, A., Arcos, R., Arribas, C. M., Codesido-Linares, V., y Benítez-Aranda, N. (2024). La desinformación como estrategia obstruccionista en la mitigación del cambio climático: una revisión de la literatura científica para una comprensión sistémica del fenómeno. *Open Research Europe*, 4, 169.

Goeminne, G. (2012). Perdido en la traducción: la negación del cambio climático y el retorno de lo político. *Política medioambiental global*, 12(2), 1-8.

Gounaridis, D., y Newell, J. P. (2024). La anatomía social de la negación del cambio climático en los Estados Unidos. *Scientific Reports*, 14(1), 2097.

Gramacho, W., Turgeon, M., Kennedy, J., Stabile, M., y Mundim, P. S. (2021). Preferencias políticas, conocimiento y desinformación sobre la COVID-19: el caso de Brasil. *Frontiers in Political Science*, 3, 646430.

Guerreiro, C., y Almeida, R. D. (2021). Negacionismo religioso: Bolsonaro y los líderes evangélicos en la pandemia de COVID-19. *Religión y sociedad*, 41, 49-74.

Gauchat, G. (2012). Politización de la ciencia en la esfera pública: un estudio sobre la confianza pública en Estados Unidos, 1974-2010. *American Sociological Review*, 77(2), 167-187.

Gwiazdon, K. y Brown, D. A. (2023). La campaña de desinformación sobre el cambio climático: atacar el bien común, promover el egoísmo y destruir la democracia. En *The Routledge Handbook of Applied Climate Change Ethics* (pp. 198-213). Routledge.

Hansson, S. O. (2017). La negación de la ciencia como forma de pseudociencia. *Estudios de Historia y Filosofía de la Ciencia, Parte A*, 63, 39-47.

Hansson, S. O. (2018). Cómo lidiar con el negacionismo de la ciencia climática: experiencias de enfrentamientos con otras formas de pseudociencia. *Política climática*, 18(9), 1094-1102.

Heffernan, A. (2024). Contrarrestar la desinformación climática en África. Consultado el 2 de marzo de 2025.

Hameleers, M. y Van der Meer, T. G. (2021). ¡Los científicos nos han traicionado! Los efectos de la comunicación anticientífica en las percepciones negativas hacia la comunidad científica. *Revista Internacional de Comunicación*, 15, 25.

- Haluza-DeLay, R. (2014). Religión y cambio climático: variedades en puntos de vista y prácticas. *Revisiones interdisciplinarias de Wiley: Cambio climático*, 5(2), 261-279.
- Hestres, L. E. (2020). 12 Lucha contra la negación del cambio climático en Estados Unidos. *Negación del cambio climático y relaciones públicas*, 217.
- Heffernan, A. (2024). Contrarrestar la desinformación climática impulsada por los combustibles fósiles para salvar la democracia
- Hornsey, M. J., Harris, E. A. y Fielding, K. S. (2018). Relaciones entre las creencias conspirativas, el conservadurismo y el escepticismo climático en diferentes países. *Nature Climate Change*, 8(7), 614-620
- Huber, R. A., Greussing, E. y Eberl, J. M. (2022). Del populismo al escepticismo climático: el papel de la confianza institucional y las actitudes hacia la ciencia. *Environmental Politics*, 31(7), 1115-1138.
- Humprecht, E., Esser, F., y Van Aelst, P. (2020). Resiliencia frente a la desinformación en línea: un marco para la investigación comparativa transnacional. *Revista internacional de prensa/política*, 25(3), 493-516.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. La emergencia climática y los derechos humanos. Opinión consultiva AO-32/25 del 29 de mayo de 2025. Serie A n.º 32.
- Jaspal, R., y Nerlich, B. (2023). Representaciones sociales de los escépticos del COVID-19: denigración, demonización y privación de derechos. *Política, grupos e identidades*, 11(4), 750-770.
- Jones, M. D. y Song, G. (2014). Entender el cambio climático: cómo los marcos narrativos dan forma a la cognición. *Psicología política*, 35(4), 447-476.
- Johnstone, C., y Stickles, E. (2024). Navegando por el campo minado del cambio climático: la influencia de la metáfora en el catastrofismo climático. *Frontiers in Communication*, 9, 1380092.
- King, L. C., Savin, I., y Drews, S. (2023). Matices de escepticismo sobre el crecimiento verde entre los investigadores de políticas climáticas. *Nature Sustainability*, 6(11), 1316-1320.
- Krange, O., Kaltenborn, B. P., y Hultman, M. (2021). «No me confundas con hechos»: cómo el populismo de derecha afecta la confianza en las agencias que defienden el cambio climático antropogénico como una realidad. *Humanities and Social Sciences Communications*, 8(255), 1-11.
- Lahsen, M. (2015). Profundizando en el porqué: dimensiones culturales del escepticismo sobre el cambio climático entre los científicos. *Culturas climáticas: perspectivas antropológicas sobre el cambio climático*. Yale University Press, New Haven, 221-258.
- Lamb, W. F., Mattioli, G., Levi, S., Roberts, J. T., Capstick, S., Creutzig, F., ... y Steinberger, J. K. (2020). Discursos sobre el retraso climático. *Sostenibilidad global*, 3, e17.
- Leal Filho, W., Mifsud, M., Molthan-Hill, P., J. Nagy, G., Veiga Ávila, L., y Salvia, A. L. (2019). Escepticismo sobre el cambio climático en las universidades: un estudio global. *Sostenibilidad*, 11(10), 2981.

Lewandowsky, S., Cook, J., y Lloyd, E. (2018). La mecánica de «Alicia en el país de las maravillas» del rechazo de la ciencia (climática): simulando coherencia mediante el conspiracionismo. *Synthese*, 195(1), 175-196.

Lewandowsky, S., Ecker, U. K. y Cook, J. (2017). Más allá de la desinformación: comprender y afrontar la era de la «posverdad». *Revista de investigación aplicada en memoria y cognición*, 6(4), 353-369.

Lewandowsky, S. (2021). Desinformación sobre el cambio climático y cómo combatirla. *Annual review of public health*, 42(1), 1-21.

Losekann, C. (2024). Obstrucción, negacionismo y crítica del cambio climático en Brasil. *Justicia climática controvertida, democracia cuestionada: perspectivas internacionales*, 9, 109.

Luderer, G., Pietzcker, R. C., Bertram, C., Kriegler, E., Meinshausen, M. y Edenhofer, O. (2013). Retos económicos de la mitigación: cómo un mayor retraso cierra la puerta al logro de los objetivos climáticos. *Cartas de Investigación Ambiental*, 8(3), 034033.

Marta, T., y Toraldo, D. M. (2023). Negacionismo científico durante la pandemia de COVID-19: ciencia, política y ética. *Revista abierta de filosofía*, 13(4), 778-786.

Mann, M. E. (2021). La nueva guerra climática: la lucha por recuperar nuestro planeta. *PublicAffairs*.

Markusson, N., Buck, H. J., Carton, W., Hougaard, I. M., Dooley, K., y Lund, J. F. (2024). Eliminación de carbono y la empiria del retraso climático. *Environmental Science & Policy*, 103884.

McCright, A. M. y Dunlap, R. E. (2011). Tipos geniales: la negación del cambio climático entre los hombres blancos conservadores de Estados Unidos. *Global environmental change*, 21(4), 1163-1172.

McKie, R. E. (2021). Obstrucción, retraso y transnacionalismo: examen del contramovimiento en línea contra el cambio climático. *Energy Research & Social Science*, 80, 102217.

McLintic, A. (2019). Las motivaciones detrás de la negación de la ciencia. *The New Zealand Medical Journal* (en línea), 132(1504), 88-94.

Mendy, L., Karlsson, M. y Lindvall, D. (2024). Contrarrestar la negación del cambio climático: una revisión sistemática. *Comprensión pública de la ciencia*, 33(4), 504-520.

Menezes, R. G. y Barbosa Jr, R. (2021). La gobernanza ambiental bajo Bolsonaro: desmantelamiento de instituciones, restricción de la participación, deslegitimación de la oposición. *Zeitschrift für vergleichende politikwissenschaft*, 15(2), 229-247

Miguel, J. C. H. (2022). El «entramado» del negacionismo climático y el impedimento de la gubernamentalización ambiental en Brasil. *Sociedade e Estado*, 37(01), 293-315.

McIntyre, L. (2018). *Post-verdad*. MIT Press.

Norgaard, K. M. (2011). *Vivir en la negación: cambio climático, emociones y vida cotidiana*. MIT Press.

- Norgaard, K. M. (2012). Negación climática y construcción de la inocencia: Reproducción del privilegio ambiental transnacional frente al cambio climático. *Raza, género y clase*, 80-103
- Norgaard, K. M. (2019). Entender el espectro de la negación del cambio climático. *Estudios críticos de políticas*, 13(4), 437-441.
- NRDC. (2022). La desinformación climática en las redes sociales está socavando la acción climática. Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales.
- Oliveira, T., Quinan, R. y Toth, J. P. (2020). Antivacunas, fosfoetanolamina y Mineral Miracle Solution (MMS): mapeo de ciencias falsas relacionadas con la salud en Facebook. *Reciis*, 14(1).
- Oliveira, T., Cardoso, N. D. O., Machado, W. D. L., Aragon Gonçalves, R., Quinan, R., Zorgi Salvador, E., ... y Paes, A. (2024). Confronting misinformation related to health and the environment: a systematic review. *Journal of Science Communication*, 23(1), V01.
- O'Neill, S. J., & Boykoff, M. (2010). ¿Negacionista climático, escéptico o contrarian? *Actas de la Academia Nacional de Ciencias*, 107(39), E151-E151.
- O'Neill, S., y Nicholson-Cole, S. (2009). «El miedo no sirve»: promover un compromiso positivo con el cambio climático a través de representaciones visuales e icónicas. *Comunicación científica*, 30(3), 355-379.
- Oreskes, N., y Conway, E. M. (2010). Derrotando a los mercaderes de la duda. *Nature*, 465(7299), 686-687.
- Painter, J., Ettinger, J., Holmes, D., Loy, L., Pinto, J., Richardson, L., ... y Wetts, R. (2023). Discursos sobre el retraso climático presentes en la cobertura televisiva mundial del informe del IPCC de 2021. *Communications Earth & Environment*, 4(1), 118.
- Palau-Sampio, D., Crisóstomo Flores, P., y Picó Garcés, M. J. (2024). Alimentando la desinformación sobre el cambio climático: narrativas globales que distorsionan los riesgos medioambientales en Norteamérica, Europa y Latinoamérica. *Revista Catalana de Comunicació y Estudios Culturales*, 16(2), 217-236.
- Pennycook, G., McPhetres, J., Zhang, Y., Lu, J. G., y Rand, D. G. (2020). Lucha contra la desinformación sobre la COVID-19 en las redes sociales: Evidencia experimental para una intervención escalable de precisión. *Psychological science*, 31(7), 770-780.
- Petersen, B., Stuart, D., y Gunderson, R. (2019). Reconceptualizando la negación del cambio climático. *Human Ecology Review*, 25(2), 117-142.
- Pires-Oliveira, T. (2022). Crítica del papel del Estado en la difusión del negacionismo climático: la medida provisional 1136/2022 y la economía política de la ignorancia. *Revista Estudos Políticos*, 13(25), 108-140.
- Poortinga, W., Spence, A., Whitmarsh, L., Capstick, S. y Pidgeon, N. F. (2011). Clima incierto: una investigación sobre el escepticismo público respecto al cambio climático antropogénico. *Global environmental change*, 21(3), 1015-1024.

- Pulles, T. (2025). Negacionismo climático. *Revista Estadounidense de Economía y Sociología*, 84(1), 7-19
- Queiroz-Stein, G. D., Gugliano, A. A., Seifert Jr, C. A., y Luiz, A. M. M. T. (2023). Cambio climático, negacionismo e instituciones participativas en Brasil: efectos de la estrategia medioambiental del gobierno de Bolsonaro (2019-2022). *Revista Brasileira de Ciências Políticas*, 17(3), e0006.
- Rajão, R., Nobre, A. D., Cunha, E. L., Duarte, T. R., Marcolino, C., Soares-Filho, B., ... y de Lima, L. S. (2022). El riesgo de las controversias falsas para las políticas medioambientales brasileñas. *Conservación biológica*, 266, 109447.
- Ranney, M. A., y Velautham, L. (2021). Cognición y educación sobre el cambio climático: ante la falta de una solución milagrosa para la negación, la diversidad de información aumenta la aceptación del calentamiento global. *Opinión actual en ciencias del comportamiento*, 42, 139-146.
- Roper, J., Ganesh, S., y Zorn, T. E. (2016). Duda, retraso y discurso: estrategias de los escépticos para politizar el cambio climático. *Comunicación científica*, 38(6), 776-799.
- Santini, R. M., y Barros, C. E. (2022). Negacionismo climático y desinformación en línea: una revisión de alcance. *Liinc en revista*, 18(1), e5948-e5948.
- Schreurs, M. A. (2019). Negación del cambio climático en Estados Unidos y la Unión Europea. En *Contesting global environmental knowledge, norms and governance* (pp. 89-109). Routledge.
- Schweickart, D. (2019). ¿Contra la democracia? Libertarismo, capitalismo y negacionismo del cambio climático. *Revista de Filosofía Social*, 50(4).
- Shue, H. (2023). Urgencia invisible: el retraso como nueva negación. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 14(1), e809.
- Silva, H. M. (2022). Información y desinformación sobre el cambio climático: lecciones de Brasil. *Ética en la ciencia y la política medioambiental*, 22, 51-56.
- Spektor, M., Fasolin, G. N. y Salgado, V. T. (2023). *Confronting Climate Skepticism in Brazil: Recommendations for Communicators*. São Paulo, Brasil: Escuela de Relaciones Internacionales de la FGV.
- Stern, P. C., Sovacool, B. K. y Dietz, T. (2016). Hacia una ciencia de las decisiones climáticas y energéticas. *Nature Climate Change*, 6(6), 547-555.
- Stevenson, K. T., Peterson, M. N., Bondell, H. D., Moore, S. E., y Carrier, S. J. (2014). Superar el escepticismo con educación: influencias interactivas de la visión del mundo y el conocimiento sobre el cambio climático en la percepción del riesgo del cambio climático entre los adolescentes. *Cambio climático*, 126(3), 293-304.
- Supran y Oreskes, 2021, *One Earth* 4, 696-719, 21 de mayo de 2021. 2021. Los autores. Publicado por Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2021.04.014>.

- Toni, A. A. C. (2024). Negacionismo climático y las narrativas posibles en la comunicación científica. *Revista Educación Pública*, 3(3).
- Tranter, B., y Booth, K. (2015). Escepticismo en un clima cambiante: un estudio transnacional. *Global Environmental Change*, 33, 154-164.
- Thaler, A. D., y Shiffman, D. (2015). Cuentos de pescadores: combatir la ciencia falsa en los medios de comunicación populares. *Ocean & Coastal Management*, 115, 88-91.
- Treen, K. M. D. I., Williams, H. T. y O'Neill, S. J. (2020). Desinformación en línea sobre el cambio climático. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 11(5), e665.
- Van Rensburg, W., y Head, B. W. (2017). Escepticismo sobre el cambio climático: reconsiderar cómo responder a las críticas fundamentales a la ciencia y la política climáticas. *Sage Open*, 7(4), 2158244017748983.
- van Eck, C. W., y Feindt, P. H. (2022). Rutas paralelas de Copenhague a París: discurso climático en blogs escépticos y activistas del clima. *Revista de política y planificación medioambiental*, 24(2), 194-209.
- Veldman, R. G. (2019). El evangelio del escepticismo climático: por qué los cristianos evangélicos se oponen a la acción contra el cambio climático. Univ of California Press.
- Wardle, C. (2018). *Desorden informativo: el glosario esencial*. Harvard, MA: Centro Shorenstein sobre Medios, Política y Políticas Públicas, Escuela Kennedy de Harvard.
- Whitmarsh, L. (2011). Escepticismo e incertidumbre sobre el cambio climático: dimensiones, determinantes y cambio a lo largo del tiempo. *Cambio ambiental global*, 21(2), 690-700.
- Wong-Parodi, G., y Feygina, I. (2020). Comprender y contrarrestar las raíces motivadas de la negación del cambio climático. *Opinión actual sobre la sostenibilidad medioambiental*, 42, 60-64.
- Wu, Y., Wang, D., y Ma, F. (2024). Estudio sobre la difusión competitiva de desinformación y conocimiento en las redes sociales. *Revista Aslib de gestión de la información*, 76(1), 153-169.
- Ylä-Anttila, T. (2018). Conocimiento populista: repertorios «posverdad» de autoridades epistémicas en disputa. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 5(4), 356-388.
- Zaleha, B. D. y Szasz, A. (2015). Por qué los cristianos conservadores no creen en el cambio climático. *Boletín de los Científicos Atómicos*, 71(5), 19-30.



November 5th, 2025